

ALMANAQUE BUEN HUMOR



1931

UNA PESETA

Ayuntamiento de Madrid



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Ángel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

Los famosos polvos insecticidas LEYER Y COMP.^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE NOVIEMBRE. - Cuarta serie de soluciones



Joaquín Arrial.—Basbastro.



Enrique Díaz Heredero.—Madrid.



Rafael Gómez Alza.—Tetuán.



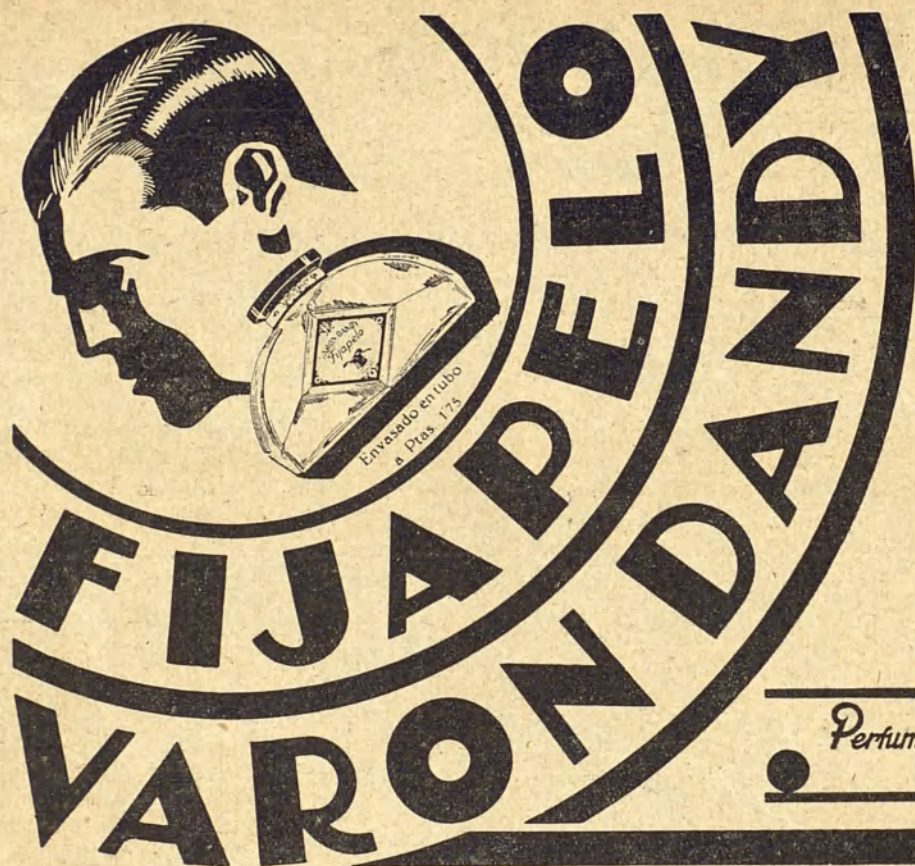
Remigio Ruiz Martínez.—Madrid.

Fernando Grureta.—Madrid.
A. Calvo.—Castellón.
Santiago Estevez.—Carabanchel.
D. Lauroba.—San Sebastián.
Francisco Gayalvo.—Valencia.
Pilar Agueda.—Madrid.
Vicente Villaplana.—Valencia.
F. Villar Oliver.—Avilés.
Antonio del Vado.—Guadalajara.
Enrique G. de la Tia.—Cáceres.
T. Remior.—Guadalajara.
R. Pena.—Barcelona.
Matilde Gamboa.—Guadalajara.
A. Blanco.—Gijón.
J. M.—Valencia.
José de la Calle.—Barcelona.
María Jesús y Carmen Revertido.—Pamplona.
Antonia José.—Pamplona.
Miguel Montoro.—Madrid.
Pilar Martín.—Madrid.
Baudilio Llorente García.—Santa Cruz de Tenerife.
Manuel Jiménez Rojas.—Tetuán.
J. Fajas de Montinelo.—Madrid.
Pilar Sarciada.—Barcelona.
Ricardo Rojas.—Llanes.
Pascual Ferrer Gracia.—San Sebastián.
Cándida Pérez Gutiérrez.—Jerez.
Antonio Mateo.—Melilla.
Sebastián García.—Utrera.
Dolores Muro.—Madrid.
Tercos.—Palencia.
Alfonso Esteban Alvarez.—Santa Cruz de Tenerife.
Leopoldo Rodríguez Bárcena.—Utrera.
Saturnino Ortega.—Palencia.
"Los de la hostería de la Amada".—Almería.
Pedro Jiménez.—Madrid.
Jesé Luis y Alfonso Manzanaro.
Pedro Roca Cusachs.—Barcelona.
Manuel Ibáñez.—Valencia.
Saturnino Ortega.—Palencia.

Josefina Senra Pastor.—Madrid.
Leopoldo Puchol.—Ceuta.
F. Guerrero Pereira.—Portugalete.
J. P. Garrido.—Alcázar de San Juan.
Rafael Franco Sánchez.—Córdoba.
Arsenio Vinagre.—Madrid.
Lolita Peinado.—Barcelona.
Nieves García.—San Sebastián.
G. Sanz.—Barcelona.
María Luisa Allivarri.—Barcelona.
Anita Barrios.—Las Rozas.
Jacinto Barquín.—Negún.
Antoñita Saurieta.—San Sebastián.
Eustaquia Varela.—San Sebastián.
Lorenzo González.—Huelva.
Carmen Peyrona.—San Sebastián.
Mariano Gómez.—Madrid.
José Miguel de la Iglesia.—Madrid.
Josefina del Hierro.—Madrid.
"Arunchu".—León.
Carmen Rodríguez.—Utrera.
A. Samper.—Melilla.
Victoria Artolo.—San Sebastián.
José J. Fernández de la Hoz.—León.
Manuel Closa Bosser.—Barcelona.
Joaquín Sanz.—Madrid.
Lorenzo González.—Huelva.
Elisita Lecuona.—Bilbao.
León Cembrano.—Madrid.
"Agustina de Aragón".—Madrid.
Lino Pérez.—Barcelona.
Marujita Coiradas.—Valencia.
Manuel Suárez.—Valencia.
María Pinilla.—Daimiel.
Emilio Martín.—Melilla.
Amelia Paniagua.—Melilla.
Eloy Martín.—Ceuta.
Emilio Delgado.—Madrid.
Pedro Marín.—Cartagena.
Francisco Fenollar.—Valencia.
Alfredo S. M.—Bilbao.
Pilar Alvarez Cortés.—Trujillo.
J. López.—Rasueros.
Diego Alcalá.—Barcelona.

Manolita Cortés.—Cáceres.
Patrocinio García.—Madrid.
Blanca, Emma y Paquito Gómez Martínez.—Alicante.
Mercedes Verún.—Barcelona.
Alfonso Ruiz-Bravo.—Tetuán.
A. B.—Arenys de Mar.
Emilio Boner y Bas.—Madrid.
Antonia González Fernández.—Daimiel.
Valentín García Luengo.—Daimiel.
Quintín Hernández Durán.—Madrid.
Miguel Correa.—Aranda de Duero.
Pilarín Castillo.—Madrid.
Ramón Argiles.—Barcelona.
Lorenzo González.—Huelva.
Alfonso Morante.—Madrid.
S. A. Machimbarrena.—San Sebastián.
Daniel Esparza.—Pamplona.
Manuel López.—La Coruña.
Paula Lozano.—Madrid.
Gloria y Armando Ullivarri.—Barcelona.
Margarita Ibáñez Molina.—Murcia.
Juan Triadú.—Las Planas.
Rafael López.—Palencia.
María C. Arteta.—Barcelona.
León Vigil Cabra.—Tetuán de las Victorias.
"Anmeal".—Madrid.
Jaime Amigó.—Barcelona.
Salvador Ponce.—Valencia.
Rosa Navarro.—Valencia.
Enrique Gómez.—Valencia.
José Ribas.—Barcelona.
Alfredo Palau.—Barcelona.
Justa de Pablos.—Madrid.
María Luisa Ortega.—Madrid.
Juana de P. Lobo.—Madrid.
Carlos Amigó.—Barcelona.
Manolita de Pablos.—Madrid.
Luisa Font.—Barcelona.
Crisanta Rodríguez.—Alcázar de S. Juan.
J. Vicente Aguilar.—Zaragoza.
María Nonell.—Mataró.
Josefina Lumbreras.—Soria.
Pilar Palmares.—Ciudad Real.

Ayuntamiento de Madrid



*Una vez
para siempre*

decidase a usar el

*Fijapelo
"Varón Dandy"*

y se convencerá de que su aspecto de hombre moderno ganará, no en apariencia, sino en realidad. Si ha usado alguna vez productos que se dicen similares, podrá también comprobar la diferencia que existe en CALIDAD, en PERFUME, y apreciará su principal característica: es el único que

FIJA BIEN EL CABELLO SIN ENGRASARLO

Perfumeria Parera
Badalona

A. Monca

VEGUILLAS

Veguillas Alhajas de ocasión.
Veguillas Máquinas fotográficas.
Veguillas Máquinas de escribir.
Veguillas y autopianos.
Veguillas Artículos de viaje.
Veguillas Objetos para regalos.
Veguillas Verdaderas gangas.
Veguillas Leganitos, 1
Veguillas Infantas, 26
Teléfono 16902.

Pedro Andión

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillas. Lonas, yutes, lencería, saquerio, etc., etc.

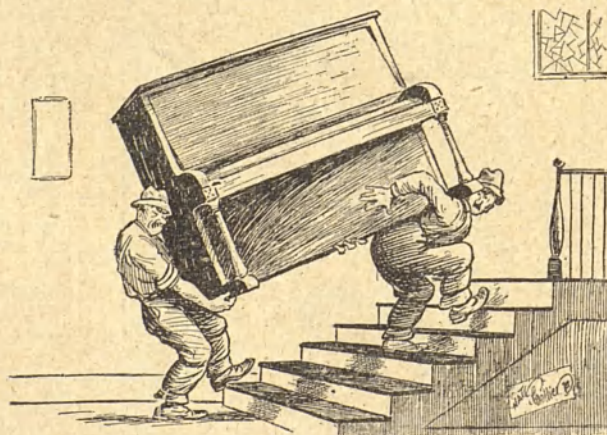
Imperial, 8 y 16

(Esquina Botoneras)
Teléfono 11233.

ESPECIALIDAD EN
mantas, toallas, colchas y géneros blancos.

Gran Restaurant LA CRIOLLA MANUEL COQUE

La cocina mejor surtida.—Comedores independientes.
Servicio a la carta.—Abierto hasta la madrugada.
Cenas familiares para fin de año. Precios económicos.
FUENCARRAL, 87 Teléfono 16722. MADRID



—Verdaderamente, Emerenciano, yo, de todos los instrumentos, prefiero la flauta.

De The Humorist.

FELIX GÓMEZ

Conde de Romanones, 3 y 5
MADRID

Estos antiguos y prestigiosos almacenes, popularísimos en toda España, cuentan con enorme clientela, a la que venden a plazos en condiciones inmejorables de surtido, calidades y precios, dando las mayores facilidades de pago. En sus distintas secciones de muebles, tejidos, sastrería, zapatería, relojes, géneros de punto, etcétera, se encuentran siempre las últimas novedades de los más prácticos y recomendables artículos.

Cuanto tengan el buen gusto de visitar estos grandiosos almacenes quedarán satisfechísimos de su seriedad y facilidades para la venta.

HOTEL IMPERIAL

22, MONTERA, 22
Teléfono 14410.

Su inteligente propietario y querido amigo nuestro don Saturnino Arenillas no ha omitido medios de ninguna clase para colocar su hotel, como lo ha conseguido brillantemente, a la altura de los más modernos y elegantes de España. Tiene el Hotel Imperial, que cuenta con gran clientela, sala de baño en cada piso y todas cuantas comodidades exige la vida moderna.

AÑO COMPLETAMENTE NUEVO

La rutina en las costumbres se acabó. Todo será nuevo en el año *sin gracia*, que pronto va a debutar. Tendremos a fin de enero la verbena de San Juan; iremos a fin de junio al Pardo, a *bellotear*; comenzará el veraneo por Pascuas de Navidad, y en mayo serán las fiestas de la Virgen del Pilar.

Las funciones teatrales a las diez terminarán, y, prohibida la reventa de orden de la autoridad, habrá en las taquillas *cola*, en la cual se *pegarán* más de cuatro cascarrabias que se acerquen al local. Habrá nuevos "Protectoras de Animales". (Lola y Paz piensan dar sus blancas manos a un flamenco y a un chacal.)

Por seguir sin arrimarse, ciertos diestros no tendrán en su bolsillo un contrato, y acaso algún concejal, si no medra en sus negocios, cría solicitará para casa de los padres por seis duros... de pelar.

Los vestidos de las damas (que en creciente cuarto están) llevarán tablas y picos por delante y por detrás, sin dejarnos ver las flautas o los cántaros de alfar, o los termos que exhibían en completa libertad.

Habrá plétora de huevos y las carnes bajarán,

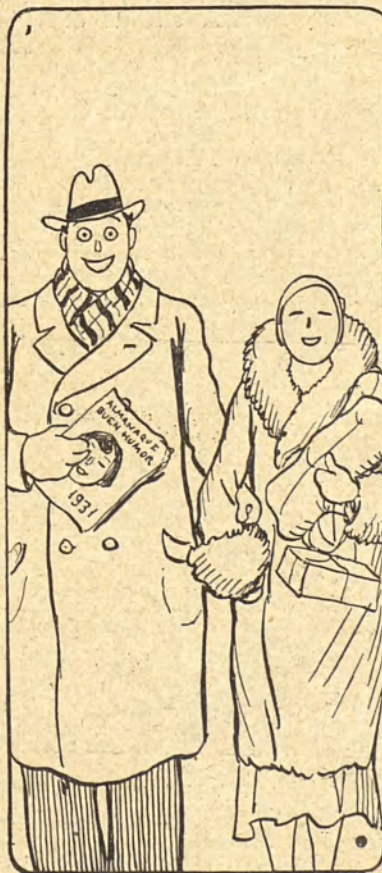
de lo cual Ossorio y Matos con razón se han de alegrar. Llevarán los autos (por si contra un árbol hacen ¡chás!) botiquín, doctor, notario, sacerdote y sacristán. La nueva plaza de toros de Madrid, terminará... (terminará por no abrirse antes del Juicio final).

Al que con leche de burra se solía mejorar, leche pura de aeroplano su catarro aliviará. ¿De veras habrá elecciones y las Cortes se abrirán? Sí; por *Marzo*... (o por el *Corpus*... o por San Fermín quizá).

A ir a las Cuarenta horas nos habremos de obligar, así como de acusarle las cuarenta al que hable mal, no pudiendo permitirnos que digamos, al jurar, más que "córcholis", "canario", "carambita" y "¡voto va!".

Irán al templo a casarse, en un auto judicial, la novia fumando un puro y el novio con el azahar. Se dará un banquete "bomba" a cualquier intelectual que haya escrito media plana de palotes, y otro al gran vanguardista que haga el busto de Cambó, de modo tal que a la gente le parezca que es un cardo sobre un flan.

En fin, muchas novedades en el año nuevo habrá. Serán nuevas las patatas (las *nuevas*, en especial) y las narices de algunos guardias de Seguridad; y habrá novedad en todo... Mas quiera Dios (¡sí querrá!) que cuando se nos pregunte si nos hallamos tal cual, podamos decir: —¡Nosotros seguimos *sin novedad*!



JUAN PEREZ ZUÑIGA

RENOVARSE O SUCUMBIR

Me van ustedes a perdonar, ¡oh, bondadosísimos lectores!, que abandone el camino de la jocosidad y me dedique de lleno a emprender una nueva ruta, para ustedes insospechada. Me he convenido plenamente que he estado haciendo el pintoresco indio de Calcuta durante treinta y tres años, aunque económicamente no me haya ido mal del todo; pero no tengo más remedio que confesar, ligeramente teñidas de carmín mis mejillas, que mi constante empeño en distraer a mis semejantes constituíó para mí un deleite, una dicha inefable, un placer no soñado; pero después de haber conseguido mil veces mi propósito amenizando y produciendo unas carcajadas de disparos de morteros, del 42, sufrí una serie de sinsabores y amarguras que poco a poco fueron minando mi preciosa vida, haciendo segregar al hígado que tengo el gusto de poseer una cantidad de jugos biliares que he estado durante dieciséis años bebiendo exclusivamente manzanilla de los Pirineos a todo pasto, y a pesar del injerimiento de la bienhechora y amarguísima planta medicinal, continuó con el hígado hecho una verdadera birria.

¿Que por qué?—preguntará usted, benévolo lector.

Pues sencillamente por los elogios que escuchaba dedicados a mi modestísimo trabajo, y que eran los siguientes:

¡Qué bruto! ¡Qué animal! ¡Qué idiota! ¡Qué camello! ¡Qué imbécil! y ¡Qué mula de varas!

Yo a cada piropo sonreía, igual que al que largan un pisotón en un callo, como un disco de gramófono, y después de un "Usted dispense" del propinante, exclama el molestado mientras se le caen unas lágrimas del tamaño de uvas moscatel: —De nada, señor. Y al propio tiempo lanza una sonrisita para disimular el dolor que le produce la dureza pederestre.

Y como este caso se viene repitiendo desde mi más tierna infancia hasta el presente momento, he decidido gustar las mieles del elogio y de la verdadera admiración de mis contemporáneos, y abandonando el sendero hilarante, tomo el camino real de la filosofía y lo profundo, y ¡a ver lo que sucede! De modo que ustedes dispensen mi evolución, y vamos a otra cosa.

¿Qué somnolencia inquietante me invadía? ¿Qué sopor letárgico se iba apoderando de todo mi ser? ¿En qué especie de sueño eterno y estalactítico me encontraba que convertíame en un trozo de pedrusco de roca milenaria y neolítica? ¡Enigma! ¡Misterio! ¡Nebulosa! ¡Ah! ¡Oh! ¡Uh!

Yo no era yo. El yo consciente, vital,

bullicioso, molecular, mecánico, había desaparecido en su totalidad para convertirse en un yo inaccionante, inerte, fósil, pétreo, blóqueo. Mi alma vagaba conjuntamente con millones de trillones de cuatrillones de moléculas impalpables, que, compactas y en vertiginosa danza espectacular y arrolladora, pululaban por el infinito espacio gaseoso. ¡Aquello era el caos! Y a todo tirar, el contracaos.

¡Ah, qué desesperante inquietud! ¿Volvería mi alma al yo consciente, o continuaría el misterioso arcano? ¡Chi lo sa!

En el muchísimo más allá de lo desconocido, las ideas se esfuman ensálmicamente, y toda noción de compenetración subconsciente desaparece rauda, comenzando el problema de lo no vivido, de la materia desunida, de lo impalpable, de lo etéreo, de lo intangible. Vuelve al impenetrable misterio del no ser, de lo increado, de lo no existente. Berdoulíer, en su maravillosa fantasía sobre la inmaterialidad de lo inmateriado, estudió concienzudamente la desaparición de la materia en su relación interna con lo no existente, con lo totalmente desaparecido, en una palabra, con lo *Agnosco veteris vestigia flammae*, considerando el estado invisible como felicidad suprema de quietud y absoluta carencia de vicisitudes.

Berdoulíer analiza teóricamente el no yo, citando de paso al sabio alemán Jachmentinganfiterchen en su analítica obra "Showenthordelhilangurhumendochen". Creo que esto está clarísimo.

Jachmentinganfiterchen considera, como Berdoulíer, que la subconsciencia en el misterio caosístico tiene algo de relación con los estudios que Jhimi Jhanson Crochet, el ilustre filósofo británico, hace en su asombrosa analización de los mis-

terios de lo no existente, profundizando de lleno en la materia y penetrando en los incomprensivos mundos de la incógnita sin llegar a un convencimiento pleno de la existencia increada o desaparecida. Sospecha que puede existir en un más allá maravilloso, que fatalmente debe encontrarse a 58.477 millones de millones de kilómetros del cerebro consciente y material.

Crochet, eminente calculista, con perfectísima consciencia, hace un maravilloso estudio analítico, y lo hace con la maestría a que nos tiene acostumbrados el genialísimo filósofo. Haciendo Crochet... lo que hace, se llega al convencimiento de lo irreal, de lo no sospechado, de lo jamás concebido. También con él coincide Dorothy Cooper Petterson, celeberrima americana, que estudia en su tratado psíquico "Alma" la subconsciencia progresal en su máximo grado, tratado que no mereció del V Congreso metafísico de Viena la atención que merecía, ni tampoco tuvieron la consideración y el respeto a que era acreedora la ilustre filósofa yanqui; pues habiéndola prometido seriamente la entrada en dicho V Congreso, dejaron a la eminente Dorothy Cooper Petterson colgada, usando el tan manoseado tópico. Y tal descortesía con una dama debió sonrojar a los congresistas. Aquello fué realmente vergonzoso. No se puede dejar colgada una americana de esa forma.

La genial discípula de Marcelle Bականova, cerebro privilegiadísimo, profundiza en su antedicho tratado la insubconsciencia psíquica con un alarde de convencimientos asombroso, analizando el alma de forma tan portentosa y novísima, que se llega a la quintaesencia de lo insospechado y casi de lo increíble, pues en su profundización concienzuda llega a conversar con su alma de esta forma: "¡Alma mía!"—la dice—. ¡Ah, sí, es algo de quimera. Si lo dudáis, no lo dudéis. Si analizáis, profundizáis y lo pensáis, observaréis que Dorothy Cooper Petterson dialoga con su alma, exclamando: "¿Do estás? ¿Do te encuentras? ¿Do moras? ¿Do vagas? ¿Do?" "Sí"—musita el alma. "¿Do?"—vuelve a inquirir la norteamericana. "Sí"—vuelve a musitar la errante. Y solfeando de esta manera se suceden tres cuartos de hora. ¡Es mucha Dorothy Cooper Petterson!...

Me parece que la profundidad de este artículo es para volver a la vida a D. Wilfredo el Velloso (q. e. p. d.). ¿Qué se habían figurado ustedes? ¡Caramba, a ver si terminan de una vez los adjetivos de bruto, animal, etc., etc., y se cambian por éstos o parecidos a éstos: ¡Qué cerebro! ¡Qué mentalidad! ¡Qué cultura! ¡Qué pensamientos! ¡Qué rosas de té!, etcétera, etc.

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ



T A N G O

El compadrito.—¡Los ojos me lloran, yo no sé por qué!

La viejita.—Hijo mío, mírate bien, no vaya a ser algún orzuelo.

Dib. TROFF.—Albacete.



LA FRESA.—Selección y reparto.



La moda tirana e incontrovertible, que tantos estragos produce en los hogares donde se anda mal de perras, ha dispuesto ya la clase de perros que se van a llevar el año que viene. Resulta que se van a llevar los galgos moscovitas, y resulta que esa damisela que ven ustedes a su izquierda se ha adelantado a los acontecimientos y ya los lleva... No sabemos adónde, pero es indudable que los lleva...

También se nos dice que el fox-terrier seguirá gozando de su acostumbrado predicamento entre las señoras nerviosas; y aunque el que presentamos está solo como un hongo (a pesar de tener en su compañía otro hongo, como él, solo), la abundancia de fox-terriers bien acomodados será tan enorme como otros años,

Esto de los perros va a traer cola, ya lo verán ustedes.



PARA EL NUEVO AÑO VIDA NUEVEVECITA...

Hemos procurado algunas veces ofrecer a nuestros lectores medidas eficaces para su regeneración y progreso. Fijas en estas columnas han quedado las reglas que prescriben los grandes inventores o descubridores de métodos grandiosos para reformar al hombre según cánones.

Pero no habíamos jamás descendido a sistemas menores, no tan grandiosos y esenciales como aquéllos, pero de importancia capital: los tratados de urbanidad y los manuales de elegancia y cortesía.

Son todos, sin embargo, imprescindibles. Bien está que estudiemos la manera de cambiar o componer nuestra maquinaria toda; pero estudiar, mientras tanto, la manera de darnos un barniz no está de más. El motor es importante; pero la *carrosserie* no hay que perderla de vista.

Por eso habremos nosotros de ir dando unos cuantos consejos referentes a estos casos, y nunca mejor que ahora, cuando se ha de encauzar la vida nueva con arreglo al año que empieza.

Tenemos gran repertorio. El mundo está de tal modo, que no hay manera de andar sin que salte un gazapo a cada paso. Para estar en todo, pues, hay que pormenorizar largo y tendido.

Nosotros tenemos preceptos de nuestra propia cosecha; pero nos parece más cortés comenzar esta enseñanza dando preferente lugar a otros autores. Podría parecer, de lo contrario, que nosotros creemos que lo nuestro—que nuestras opiniones y sentencias—deben ir ante todo en todas partes. Nada de eso: el hombre discreto y modesto debe utilizar su cabeza lo menos posible y utilizar, en cambio, las ajenas. Repetir las ideas de los otros y hasta repetirlas como propias, es un homenaje al prójimo. Es como decirle: "Está tan bien, tan perfectamente bien lo que has escrito o has dicho, que no tengo por mi parte el menor inconveniente en hacerlo mío y firmarlo."

De ahí que comencemos por abrir un libro francés y espigar unos cuantos comentarios. El autor, Pablo Rebouz. "El nuevo *savoir vivre*" se llama el libro.

El libro nos indica la manera de comportarnos en todos los momentos de la vida: al levantarnos, al comer, al ir de visita o de duelo; al ir al campo del honor o al cementerio; al irnos a la cama o al irnos, un poco antes, a casar; al irnos, un poco después, a divorciarnos; y al ir, por fin, a morirnos.

Para todo nos ofrece una advertencia discreta, y sabe decir todo con la fórmula más útil y más discreta del mundo.

Veamos, por ejemplo, si hay fórmula mejor para acometer un tema escabroso que esta frase que inicia en un capítulo, el siguiente al dedicado al matrimonio:

"Sucede en ocasiones—dice el autor—

que la estabilidad de la pareja conyugal, obtenida por los medios que la obtienen las bicicletas, se ve en el caso de alterar este sistema y obtenerla por los medios del triciclo."

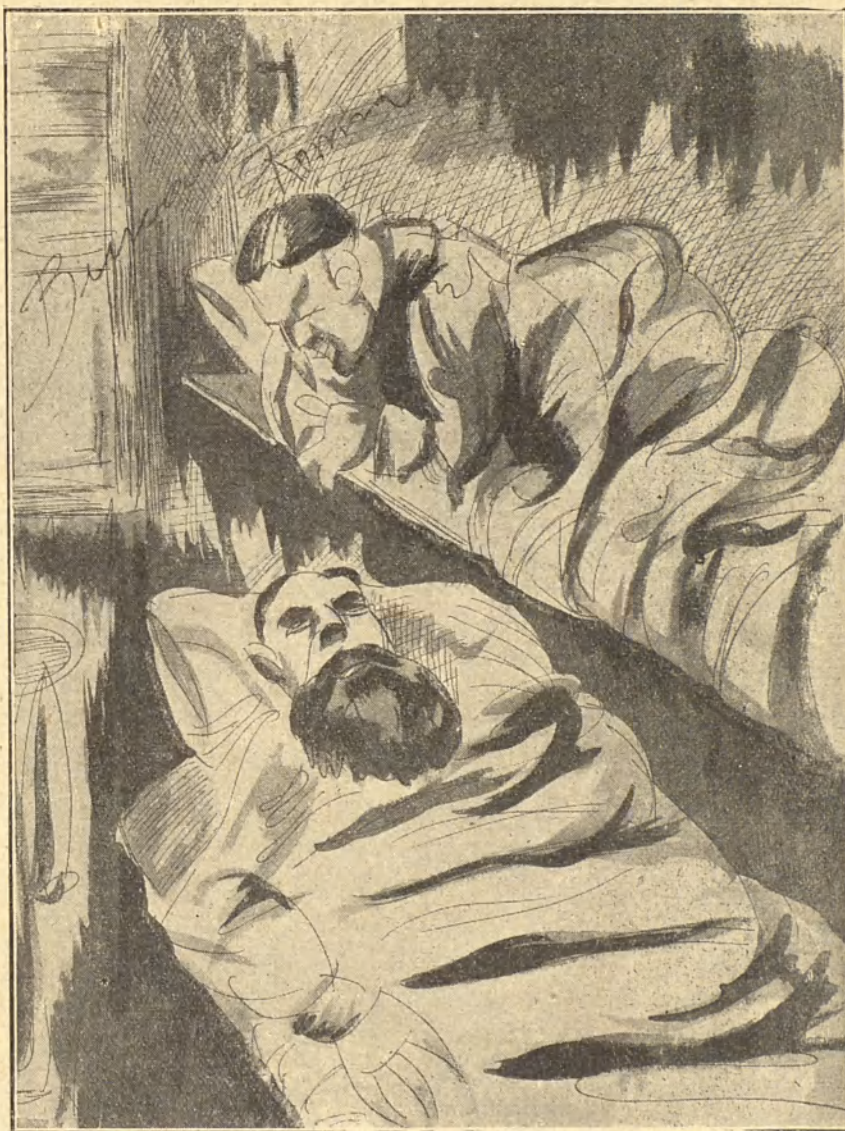
¿No da gusto cuando se habla de este modo?

El autor está en todo. A tal extremo, que tiene en cuenta el caso de que nos hallemos al cabo de unos meses con un señor conocido—pero no muy conocido—y, al saludar a su esposa como si fuera la de antes, resulte que es otra nueva. Entonces, ante la *gaffe*—digamos "plancha"—no hay más que abordar la cues-

tión con "cara dura"—digamos con *toupet*—y explicar a la señora: "Ya ve usted, señora, que no ha podido dejarme nadie, antes que usted, impresión ni recuerdo ninguno. Me ha parecido al verla a usted que usted y sólo usted podía ser la verdadera esposa de mi amigo"... Luego, si se quiere añadir refinamientos, puede decirse al esposo: "Siempre había usted, amigo mío, tenido fama de escoger, entre todas las mujeres, la más exquisita de todas. Veo que persiste..."

No hay nada, con este tacto, que no se solucione fácilmente...

El autor no se limita a las cuestiones



—Pero ¿ha tocado usted el timbre de alarma?
(El viajero, medio dormido, que se cree en el hotel).—Sí; que me traigan el desayuno.
Dib. BUSCARINI.—Roma.

primarias—de primera necesidad, como quien dice—; tales el matrimonio y el divorcio, sino que desciende a detalles de nimiedad trivial en apariencia, aunque de suma importancia realmente.

Compulsa la conveniencia de que lleven o no barba los hombres. Hace notar que Moisés y el Padre Eterno usaron barba; que los reyes egipcios la usaban y hasta la usaban postiza si eran barbilampiños; y que Carlomagno era—recordemos el verso de Rubén—"emperador de la barba florida". Pero hace notar también que frente a esos tenemos otros insignes—César, Napoleón, Mussolini—que han ido siempre afeitados. Y ante semejante *pendant*, ya no hay duda: hay que afeitarse.

Al tratar de los paraguas, hace notar el autor con buen sentido que habiéndose inventado ya los "plumas" y los "piel de elefante" y otras fundas, todas ellas impermeables y a cual más adecuadas al hombre, no hay razón para usar el aparato de dejar tuerta a la gente, y aconseja, con mucha cordura, a los fabricantes de paraguas, que dediquen sus talleres y existencias a la confección de paracaídas de aeroplano.

A veces sazona el autor los preceptos que nos ofrece, intercalando trufas perigóricas de pertinente erudición. Así, cuando se trata del saludo, nos informa el autor de que en China se pregunta a nuestros prójimos, como testi-

monio de interés: "¿Ha comido usted arroz?", lo cual es entender las cosas, realmente, pues suponemos que al hacer esa pregunta será para darle arroz a quien no lo tenga y lo quiera.

Nos dice asimismo que los persas preguntan: "¿Qué tal transpiras?"; que los calmuco se frotan, para saludarse, la nariz; que los tibetanos se sacan la lengua y se acarician la oreja; y que los

malasianos se inclinan para que el amigo les rasque la cabeza con el pie.

Nosotros, por lo tonto, podemos estar tranquilos y ver que, en punto a saludos, tenemos tanta variedad y tanta fantasía como cualquier pueblo de esos.

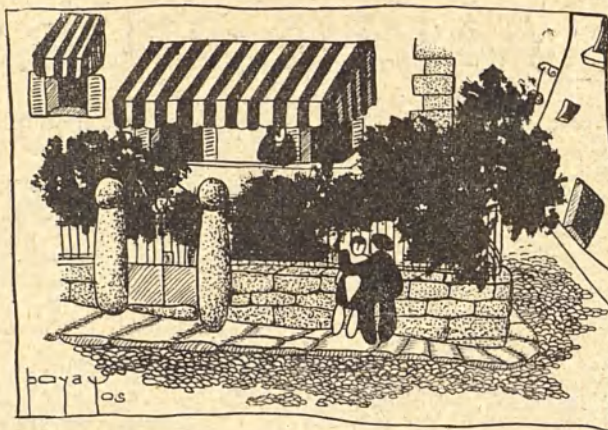
La costumbre de quitarse el sombrero proviene, según el autor, de los tiempos en que iban los varones con cascos y penachos. Quitarse entonces el casco era como querer significar: "Aquí tenéis mi cabeza sin ninguna armadura protectora: podéis darle un capón o darle un mandoblazo."

Lo de dar la mano es análogo, pero más significativo: dar la mano era señal de que no se iba "empalmado"; o sea —traducido—que no se llevaba en ella un arma blanca, pronta a teñirse de encarnado en nuestro abdomen.

—Para terminar—por hoy—digamos que el francés escribe también el capítulo del tabaco. En él pormenoriza cuándo debe fumarse y cuándo no. Pero esto ya lo saben los lectores—o más bien las lectoras, que son hoy las que fuman—; lo interesante del capítulo está en los detalles históricos que van como de prólogo. Por ellos sabemos que, en el siglo XVIII, tenían orden los agentes policíacos vieneses de disparar sobre los fumadores; y que, según Stendhal, era debido al tabaco que los turcos tuvieran cara amarillenta, que los alemanes fueran bobos, los españoles sonámbulos, los holandeses abotargados, y los franceses apagados de mirada. "Si esto del cigarro—escribía—dura un siglo o dos, la inteligencia del mundo se habrá convertido en humo"...

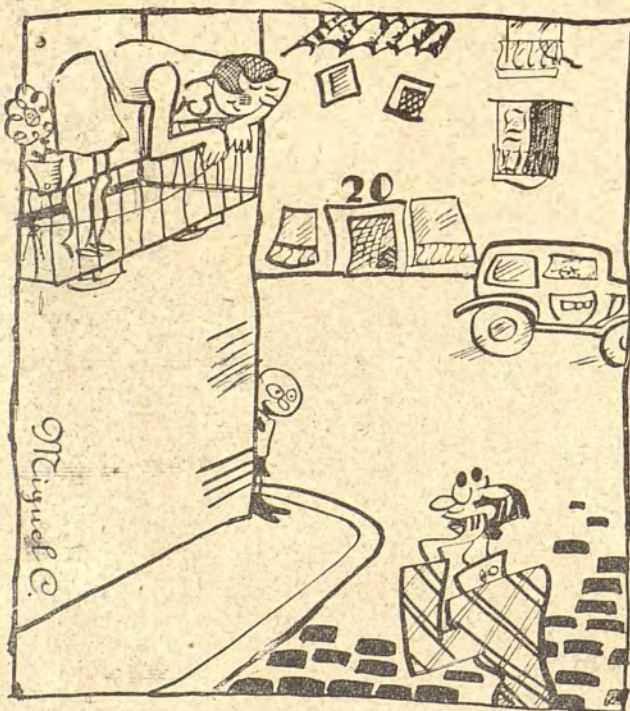
¿Será realmente por eso por lo que se disipan como el humo casi todos los planes en estos tiempos?

No nos atrevemos realmente a contestar, porque nosotros, lectores, no fumamos.



La señora.—Luisa, ¿has puesto la pava en el estofado?
La criada.—No, señora. La estoy pelando.

Dib. POYATOS.—Madrid.



El marido.—¡Oye, he recorrido todas las tiendas y en ninguna tienen botones iguales al que tú me has dado!

La mujer (contentísima).—¡Ya sabía yo que no había ni un botón como éste en toda la ciudad!

Dib. MIGUEL.—Madrid.

MANUEL ABRIL

LO QUE NO PODIA FALTAR

BALANCE DEL AÑO 1930

Próximo a estirar la anciana pata el lamentable año 1930, en virtud de la ineludible obligación que tiene cada año de irse a paseo en cuanto llega el 31 de diciembre, nos parece oportuno hacer un ligero balance de lo que ha dado de sí (y de lo que ha dado de no) el supradicho añoje..., y lo llamamos añoje, no por su indudable decrepitud, sino porque ha sido un año de una insignificancia y de una mentecatez que, por mucho que achi-quemos el calificativo, no nos parecerá nunca bastante desdenoso para lo que él merece.

El balance que queremos hacer (con el fundado temor de que empecemos a hacer un balance y concluyamos haciendo un churro) se refiere a las distintas actividades de la vida social en el triste periodo de esos doce meses insensatos. Desde luego, debemos advertir que ninguna de esas actividades ha producido nada digno de un mal recuerdo; pero, como no todos los recuerdos tienen el deber de ser buenos, conformémonos con que sean regulares o medianos y no nos empeñemos en sacar de quicio las cosas, porque es muy difícil, y ustedes lo saben tan bien como yo, sobre todo si se han empeñado en sacar de quicio a un sereno en una de esas noches crudas y ventosas en que el gachó dormita en un portal relativamente aristocrático... ¿A que no ha habido manera de que el sereno salga del quicio?... ¿Lo ven ustedes?... ¡Pues lo mismo sucede con lo demás!... ¡De modo que no nos pongamos tontos, que lo que no puede ser, no puede ser!...

Quedamos, por tanto, conformes en que el balance del año 1930 nos va a dejar un poco fríos, pero como nos dejaría mucho más fríos un sorbete de leche amerengada, y además lo tendríamos que pagar, dicho se está que todavía podemos considerarnos felices con el balancito.

Y después de esta amargura de prólogo, creo que ha llegado el momento de entrar en el asunto, porque, si continuamos divagando, no vamos a entrar nunca, o no nos van a dejar entrar cuando pretendamos hacerlo, y sería una verdadera lástima después de haber escrito todo lo que hemos tenido que escribir para llegar hasta aquí.

De modo, señores, que el anunciado balance es el que vamos a ver ahora mismo, si tenemos formalidad y cachaza para fijarnos en él.

¡Mucho ojo y mucho oído, que la cosa tiene narices!

LA VIDA EN SOCIEDAD

Durante el año 1930 la vida en socie-

dad ha sido particularmente molesta, a causa de las muchas divergencias de criterio que han separado a los amigos, y también a las amigas, y hasta a las amiguitas, que ha sido lo peor.

Muchas bodas se han deshecho, por el simple detalle de ser el novio republicano y la novia de la provincia de Burgos. Infinitas amistades se han enfriado por diferencias de apreciación acerca de las dotes pugilísticas de Uzcudun. Matrimonios muy serios se han separado por la futesa despreciable de que la señora se gastaba en barras para los labios el dinero que hacía falta para barras de Viena (que, a juicio del esposo, eran barras para la boca y para el estómago, que es mucho más preciso, aunque algo menos coqueto).

También han regañado muchos amigos por culpa de los accidentes de automóvil. En cuanto uno invitaba a otro a dar un paseo en su coche y, por una falsa maniobra, volcaba el seguro vehículo y partía un peroné al invitado, éste se enfadaba y le retiraba el saludo al otro. Muchos han llegado a decir:

—No perdonaré el trastazo que me dió Pérez... ¡Estoy muy resentido!...

Y les han tenido que dar la razón,

porque no dársela habría sido una porquería incalificable.

LA VIDA ARTISTICA

Las manifestaciones de arte, que han menudeado en el transcurso del año 1930, han tenido indudable importancia para el prestigio de España. Música, poesía, teatro, literatura de vanguardia y escritores que van entre guardias, han proporcionado momentos de gloria a la estupearia nación.

Las conferencias médicas, sociológicas, históricas, catecúmenicas, histrionicas, helioterápicas, o simplemente estúpidas, han tenido un público selecto (y algunas veces catarroso), que se ha deleitado con ellas de un modo tan europeo que conmovía. Innumerables mozos de cuerda han lamentado, por primera vez en su vida, ser tan brutos y no poder asistir a tan bellos espectáculos ni sacar nada en limpio de ellos.

Se han estrenado una porción de sainetes (cuando el tiempo no lo impedía), en los cuales han demostrado los autores que el Madrid del 30 era tan chulo como el del 98 y más chulo que el del 8 y que un 8. Casi ninguno ha gustado, pero tal



—¡Ay, doctor! ¿Es necesaria la operación?

—No; pero es costumbre.

Dib. ADALBERTO.—Madrid.

vez haya sido porque el público del 30 está ya decidido a casarse en 10 cada vez que le sirvan un sainete de esos!

En la música ha seguido imperando el charleston y el juego de cacerolas. Algún valsecito, hecho expresamente para bailar en camiseta o para tararearlo con la capa puesta, ha conseguido el favor del público, pero ha sido durante poco tiempo y a costa de repetidas roturas de discos y aparatos de Radio, verificados por los oyentes insobornables.

LA VIDA POLITICA

La política, en el año 1930, ha pasado por trances tan difíciles que sería idiota desconocerlos. A pesar de eso, yo desconozco muchos, lo que prueba que soy un imbécil sin consuelo posible.

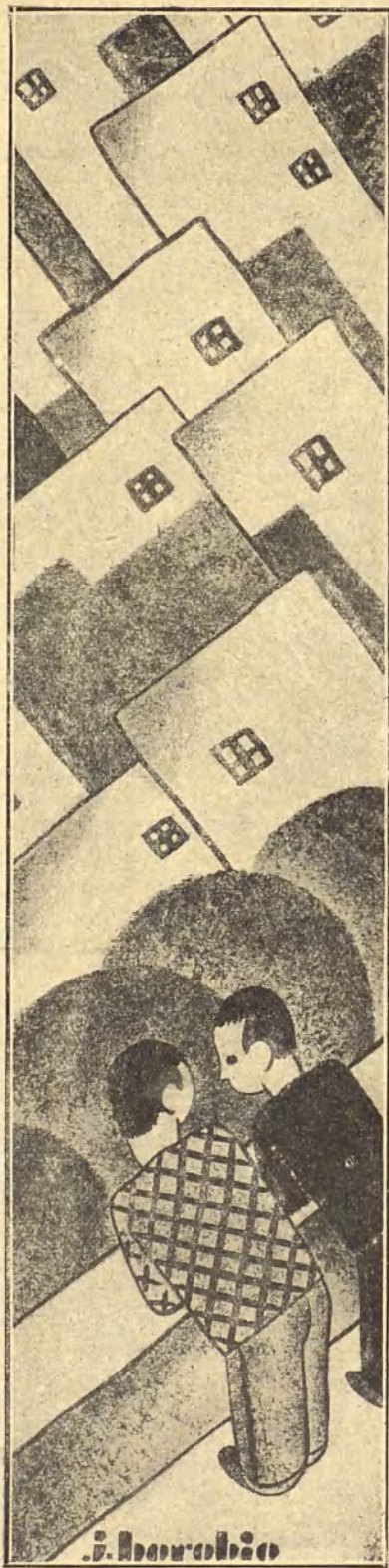
Ha habido muchos ciudadanos que, en el espacio de un mes, han cambiado de ideales veinticinco veces, y hasta veinticinco y el capón (¡y este capón es el que les han dado en algunos cambios!). Yo sé de varios que en doce días han sido socialistas, demócratas-cristianos, republicanos del centro derecha interior, monárquicos transeúntes y conservadores de lata. Hay político que en marzo tenía fe en el soviét y en diciembre tenía frío nada más.

Esta falta de consecuencia ha producido incalculables daños a las ideas y a los ideales. Por ejemplo: hoy hay quien cree que la república consiste en no pagar al casero o en subir el precio de los huevos de Castilla sin consultarlo con las gallinas, lo cual, como ustedes saben, no es cierto, por lo menos hasta este momento en que estamos hablando.

EL AÑO CIENTIFICO

Muy científico que digamos no ha sido el año cuyas hazañas estamos comentando. Se han inventado muy pocas cosas (yo no me acuerdo de ninguna); los sabios no han averiguado la existencia de ningún nuevo cometa, la presencia de un insecto desconocido ni el nacimiento de algún microbio de los que nos están haciendo falta para completar la colección; y los médicos, por su parte, no han realizado una operación de esas que asombran al mundo, como la extirpación de un callo del corazón (habiéndolo tanta gente como dicen que hay con el corazón encallecido), o la colocación de un estómago artificial con cuerda para dos años, o la amputación de una pierna sin que se entere el interesado del dinero que cuesta. Nada de esto se ha hecho, y ello basta para que nosotros opinemos que el año, en su aspecto científico, ha fracasado ruidosamente.

Hemos echado de menos la invención de algunas cosas prácticas, como el contador de atropellos para automóvil, cosa de una necesidad que cada día es más imperiosa, porque es una vergüenza que el *auto* que alcanza la horrorosa cifra



- ¿Es aquella la novia de Jorge?
- ¿Va Jorge con ella?
- No; va con otro.
- Entonces sí es ella.

Dib. BOROBIO.—Madrid.

de catorce atropellos seguidos de muerte, no pueda poseer un aparato que deje registrados acontecimientos tan faustos. ¡Esto sí que es un verdadero atropello, y no los que hace el automóvil, que están condenados al olvido más repugnante y definitivo!

Tampoco se ha hecho nada para evitar que la elaboración de conservas de sardinas deje de ser un negocio espinoso.

En fin, que la ciencia nos ha hecho la cusca a sus confiados admiradores durante este funesto año.

¡Otra vez será!, como dijo mi novia una vez que no pudo ser.

LOS NEGOCIOS DEL AÑO

Pocos, y poco pingües; casi pingüinos...

El alza de la libra ha influido en el precio del chocolate. Y, lo que es peor, ha constituido una seria amenaza para el precio del pan, lo que quiere decir que hemos estado expuestos, después del alza de las libras, al alza de las libretas.

El negocio de la venta de encendedores de lujo ha sido casi nulo, seguramente porque, cuanto más lujosos eran, más veces fallaban. Sobre todo, los que tenían aplicaciones de oro no se encendían casi nunca. Resulta, pues, que esc que decía Tenorio de que "con oro nada hay que falle", no se puede decir hoy sin que se guaseen los amigos del propietario del encendedor lujoso.

La construcción de casas de nueva planta tampoco ha sido un negocio firme, porque se han caído casi todas. Debe de ser, como dice un técnico, porque están hechas con ladrillo refractario (refractario a estarse quieto, por lo cual se traslada al suelo en cuanto le dejan solo); pero nosotros creemos que se hundían, no por estar hechas con ladrillo refractario, sino por estar hechas con poca vergüenza, que es el material de construcción menos resistente a los terremotos.

EL AÑO FUNEBRE

Durante el año 1930 han entrado en caja más de dos millones de difuntos honradísimos.

Afortunadamente, no figura entre ellos ni uno solo de nuestros lectores.

Y para que la cosa sea más graciosa, registremos el hecho de que Romanones sigue perteneciendo al mundo de los vivos.

En fin, que el año fúnebre es lo que menos nos ha fastidiado de todo.

Salvo, claro está, el que él ha tenido la culpa de lo fúnebre que ha salido este artículo, pero tampoco es cosa de que nos pongamos más fúnebres para reconocerlo.

¡Paciencia, y hasta el próximo!

ERNESTO POLO

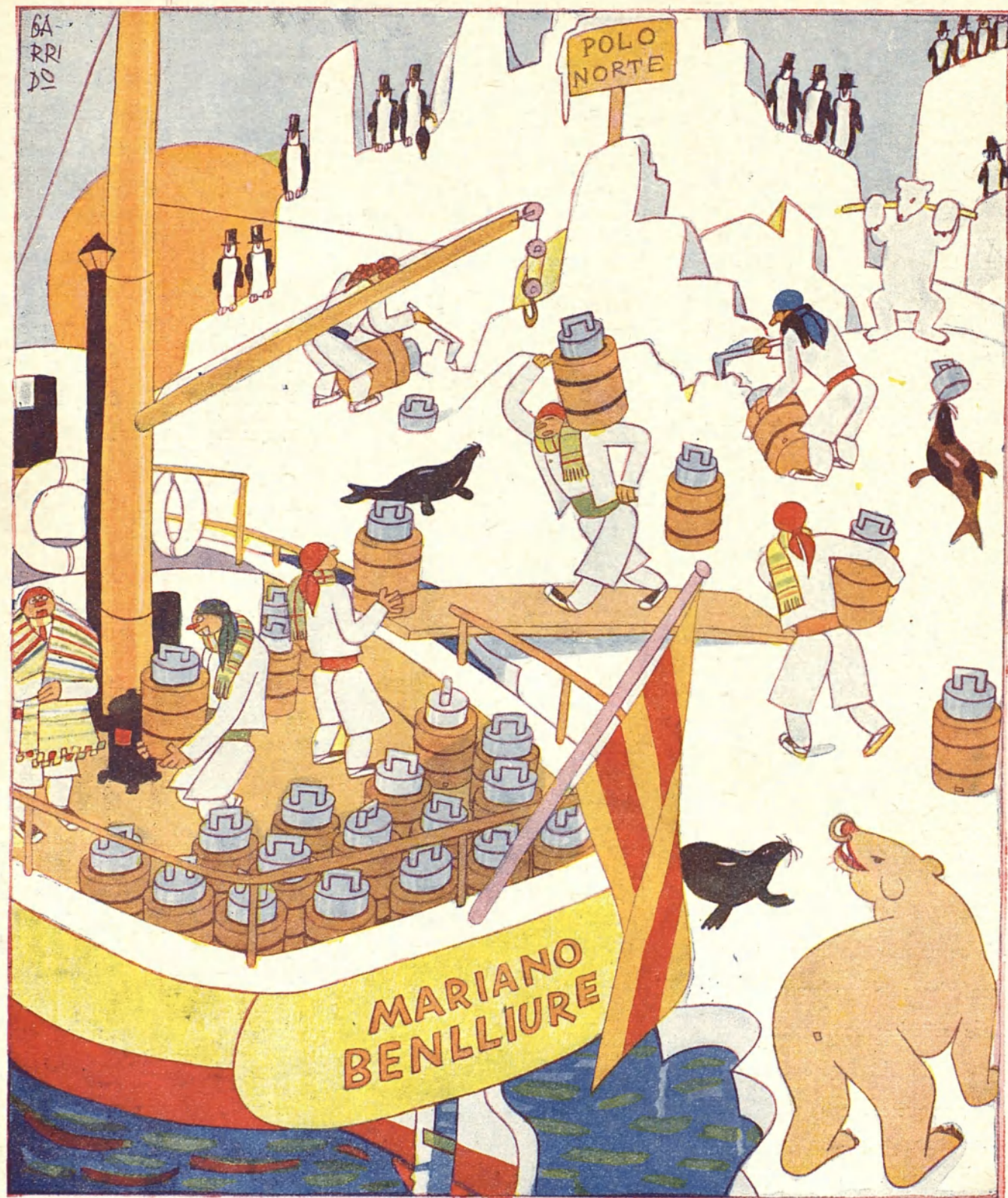


Desde luego, cada año que pasa se ve que las señoras demuestran más encarnizada preferencia por los animales. No hablamos de las que se casan con un animal, que son muchas, por desgracia (para ellas), sino de las que depositan un cariño desinteresado y dulce en el primer ejemplar zoológico que se les pone por delante. Un ejemplo vivo lo tenemos en ese oso, también vivo, que está dejándose besar por la encantadora socia adjunta, si bien el pobre animal preferiría que le besase una osa, que es lo que la Providencia tiene dispuesto. Es decir, que aunque el bicho, por educación, demuestra gran placer ante el beso de la dama, se comprende que su placer sería, con el beso de la osa, mayor.

Esta otra fotografía nos ha sumido en un mar, bastante grande, de confusiones. No podemos negar que esas señoritas son monas, porque está a la vista. ¿Pero podríamos afirmar que esa mona es señorita?... ¡Horrible duda que tal vez no se desvanezca si no hay un mono bien informado que nos haga la caridad de aclararnos el asunto!!



Ayuntamiento de Madrid



LA HORCHATA.—Recolección y transporte.

MUÑECOS DE NAVIDAD

(CUENTO DE PASCUAS)

—Esto no puede ser—exclamó el Rey Herodes, flameando su cetro de purpura sobre los cascos emplumados de los cuatro soldados pretorianos que daban guardia a su alcázar, de cartón azulado con vidrieras de talco.

A su estentórea voz retendió el Nacimiento. Los matarifes, de entreabierta camisa y puntiagudo gorro, suspendieron su labor desalmada de descuartizar inocentes; las madres de éstos se quedaron estáticas; los cuatro pastores de la Anunciación dejaron de mirar al ángel, que, colgado de un alambre, se balanceaba en la copa de un árbol, para mirar al rey; al viejecillo encapotado que calienta las manos a la lumbre se le torció el tabardo; a las lavanderas arrodilladas sobre el cauce del río, formado por espejos, papel de chocolate y tiras de latón, se le fueron de las manos las prendas que lavaban; la Virgen y su Esposo suspendieron su diálogo con el inhumano posadero, que a la luz de su candel de barro plateado los contemplaba desde el ventanal de la venta; la Huida de Egipto, formada por la Sagrada Familia, el ángel y el borrico, suspendió su andadura; el buey y la mula gimieron asustados; los Reyes magos sintieron que del susto se les ladeaban las Coronas triunfales (¡oh, la eterna inseguridad de todas las coronas); balaron los corderos; piafaron los caballos, las gallinas piafaron... y hasta la estrella de cartón recortado, cuajadita de escarcha, se bamboleó entre los árboles, al eco apocalíptico de la voz pavorosa del señor de Judea.

—Pero, ¿qué os sucede, señor?—se aventuró a decir un decurión de pretorianos, compañero de juergas del bíblico monarca.

—Que yo no sé qué diablos sucede en Palestina, que veo en mi derredor cosas que no me explico; trajes absurdos, armas desconocidas, industrias misteriosas, mercaderías exóticas, pájaros nunca vistos.

Siguiendo las indicaciones del Rey, cuantos le rodeaban miraron por doquier, y todos, sin excepción, se quedaron pasmados.

En efecto, a pocos decímetros del palacio real (cuyas puertas, por cierto, eran cuatro veces más chicas que la estatura natural del soberano buribundo), pudieron observar sobre el corcho, la arena, el ácido bórico, el musgo y el verdín que formaban el suelo, incomprensibles seres e insólitos objetos.

Entre los primeros, figuraban un Pi-

nocho de trapo, un soldadito francés, de metal reluciente; un kiriki de gigantesco lazo, algunos exploradores cargados con su sombrerillo de fieltro, su morral y su pértiga, y varios tanques de guerra, por cuyas férreas por-

tezuelas asomaban los gachos y abollados sombreros de los anónimos y gloriosos soldados de la guerra mundial.

Entre los segundos figuraban unos cuantos fusiles, otros cuantos cañones;



—¿Qué has hecho con las tres pesetas que te di para que rompieras el tambor de tu hermanito?

—Comprarme yo otro tambor.

Dib. VÁZQUEZ.—Madrid.



—¿Tienes algún dinero suelto? Porque tengo que pagar una factura y no tengo más que un billete.

—¿Cuánto necesitas?

—Noventa y nueve pesetas con cinco céntimos.

Dib. KAR.—Valencia.



FEMINISMO

—¿De modo que acepta usted el cargo de tesorera de nuestra Asociación?

—Con mucho gusto, marquesa. Ahora precisamente no sé qué hacer durante el día, porque tengo a mi hermano bastante enfermo, a papá ciego y a mamá paralítica.

Dib. PILAR.—Madrid.

un diminuto tren, sobre una vía redonda de hojalata; varios puestos de chirimoyas y de plátanos, y, asombro de asombro, locura de locuras, apoteosis de lo absurdo, tres o cuatro aeroplanos que, colgados no se sabe de dónde, extendían sobre los campos de Belén sus diminutas y metálicas alas.

Y todo esto era lo de menos; lo horrendo, lo espantoso, era que, estando en plena noche, un sol desconocido, un sol escalofriante y magnífico, formado por una gigantesca perilla de cristal, en cuyo interior se enroscaba el látigo del rayo, suspendido del cosmos, tornaba en claro día, en día luminoso y magnífico, los espesos crespones de aquella noche inolvidable y bíblica.

En vista de ello, el lacayo de Augusto tuvo un gesto gallardo:

—Que se suspenda la matanza de niños—dijo con voz de trueno—, y que las lanzas y los venablos de todos mis soldados se dirijan, sin tregua, sobre todos esos monstruos apocalípticos que los dioses adversos lanzan sobre Judea, sin duda, con la intención malsana de aniquilar en estas tierras el poderío de Roma.

Lo que entonces pasó no habrá quien cuente, como dijo el poeta.

El sol artificial, su envoltura de cristal, mejor dicho, dió un enorme estampido, y cayó hecho pedazos bajo el impulso de una certera flecha.

El tren, los aeroplanos, los exploradores, los tanques, los soldaditos, todo quedó envuelto en la oscuridad más completa.

Se oyeron horrorosos quejidos, trágicas crispaduras, crugidos espantables.

Y todo esto, acompañado por los enormes gritos de unos niños gigantes (gigantes en relación con el tamaño del Nacimiento), que armados de zambombas, tambores, panderos y alguna que otra tapadera de aluminio o de hierro, presenciaban el diminuto y glorioso espectáculo del nacimiento en el Portal del cordero divino.

Cuando la luz volvió en forma de unos ingentes cabos de vela, que la madre y el padre aportaron al lugar del suceso, los chiquillos gigantes pudieron ver, con la sorpresa natural, y el irremediable disgusto, que Herodes, el diminuto Herodes, había reducido a cenizas el sol, los aeroplanos, el tren, los tanques, los exploradores, los soldados franceses, las frutas exóticas y los valerosos kirikis.

Quedaban, en cambio, vivos y coleccionando, tranquilos e incólumes, la Huida de Egipto, la Anunciación de los Pastores, los Reyes Magos, el Portal de Belén, el viejo de la lumbre, las lavanderas y la alegre y pintoresca pléyade de bailarines, músicos, gallinas y pastores.

JAVIER DE BURGOS

Madrid, 1930.

VISADO POR LA CENSURA



—¡Amor mío, estoy loco por ti! Si no aceptas mi corazón, mañana mismo me mato.
—Bueno, lo pensaré; vuelve esta tarde.
—¿Esta tarde? Imposible. No trabajo los sábados por la tarde; hago semana inglesa.

Dib. TAULER.—Madrid.

INFORMACIONES TURÍSTICAS DE «BUEN HUMOR»

UNA VISITA A LA CUNA DEL MAZAPÁN

No han de ser asunto privativo de los grandes diarios las páginas y artículos dedicados al fomento del turismo, fuente que estaba por explotar en España, y que de repente hemos convertido, por obra y gracia del Patronato Nacional y del Sindicato de Iniciativas de Vallecas, en el "caño gordo". También nuestra cosmopolita revista quiere contribuir al engrandecimiento y divulgación de la riqueza patria, y para ello ha enviado en un carro de mano y acompañado de dos monos sabios a uno de sus más activos y tartamudos redactores, cuyas son las notas que a continuación publicamos, en la esperanza de que las tales impresiones no produzcan una mala impresión.

Y ahora, lectores, para saborearlas en todo su valor cid-campeadoriano, afinen el entendimiento, y si no es suficiente, pueden afinar, asimismo, el piano que don

Tirso Escudero tiene en la Comedia, que buena falta le hace...

Uno de los lugares que no debe faltar en todo programa de turista que se estime en algo es sin duda alguna Toledo, conjunto de tesoros y riquezas artísticas de toda época, y ante las cuales queda nuestro ánimo más suspenso que si le hubieran examinado del segundo curso de Bachillerato universitario. Porque allí, al pie de San Servando—muy señor nuestro—, abrazada la ciudad por el Tajo, que en una de sus orillas nos ofrece los restos del baño de Florinda la Cava, haciendo surgir de nuestra fantasía el legendario idilio del rey y la dama, juntos los amantes, llevando muy orgulloso alta la cabeza don Rodrigo y la Cava, baja; con sus puentes de Alcántara y San Martín, sus afligranadas puertas de Bisagra,

Cambrón y del Sol; con el hospital de Afuera y el hospicio de dentro, etc., tiene el visitante más que suficiente para deleitar el espíritu, y para que los juanetes adquieran el tamaño de una bola del puente de Segovia. (Y esto de la bola no es "bola", sino vestido, porque hay que ver el pavimento de algunas calle-citas.)

Hecha esta lucubración previa, cumplamos el sacratísimo deber de facilitar cuantos detalles puedan ser interesantes para el forastero, y continuemos, diciendo que el viaje es relativamente cómodo y que para él pueden utilizarse toda clase de vehículos, desde la alpargata hasta el coche "pullman", tardándose aproximadamente en hacer el recorrido unas dos *horejas*—sin contar con las del turista, naturalmente—y advirtiéndole que este tiempo es calculado desde Madrid, pues desde Constantinopla se tarda un poco más.

La subida a Zocodover es más rápida que la del tabaco, y con eso creemos haber dicho bastante. Una vez en la plaza, nos acercamos a visitar la posada de la Sangre, antes mesón del Sevillano, en cuyo recinto estuvo hospedado Cervantes, y en el que sitúa la acción de su famosa novela "La ilustre fregona". (Hacemos esta observación porque antes que nosotros tan sólo doce mil escritores han hecho mención del presente detalle en sus trabajos acerca de Toledo.)

Siguiendo por la calle del Comercio salimos a la Catedral, primada de España,



—Le oí decir a una vecina que tenía dos duros y pico, y me dieron ganas de decirle que nosotros tenemos dos picos y duros.

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Málaga.

OROCREMA
ALMENDRAS

EL JABÓN POPULAR
ESMELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

y ante la que en broma y en serio no hay más remedio que descubrirse, pues no en balde produce la admiración de propios y extraños, siendo cantada entre otros muchos por Teófilo Gautier, Blasco Ibáñez, Mauricio Barrés, Félix Uribayen y el maestro Guerrero, que en su infancia fué "seis", sin perjuicio de ser hoy el número uno.

La visita a la Catedral requiere bastante tiempo, y como itinerario más práctico recomendamos vean primero la sacristía, luego el campanario, con su famosa campana rota, las claverías y los gigantillos, la capilla del Condestable, el Sagrario, la Sala capitular, el coro, y como curiosidad la piedra transparente, por la que penetra en el edificio un verdadero caño de luz. Esto y la sillería del coro, portentosa obra de Berruguete, produjo tanta admiración a un diplomático noruego que se pasó el día yendo desde el coro al "caño" y desde el "caño" al coro.

En Santo Tomé, ante el "Entierro del conde de Orgaz" nos descubrimos, y por si fuera poco tanta maravilla aun nos queda por visitar "el Cristo de la Luz", "San Juan de los Reyes", "Santa María la Blanca", y eso que pasamos por alto la "Sinagoga del Tránsito", porque actualmente, en virtud de unas obras de restauración, el "Tránsito" está interrumpido, igual que en la calle de Carretas en cuanto se atraviesa un coche.

Y si nos desentendemos de las bellezas arquitectónicas en sí, quedan el encanto indefinible del ambiente, que envuelve a la población como un tapabocas a un peón caminero; lo típico, en fin, que perdura a través del tiempo, conservado por rincones y callejas, llenas de personalidad y saber local. ¡Aquel callejón del Pozo Amargo, de tantos recuerdos para el cronista, ya que sin querer le cayó desde una ventana en la cabeza un barreño de ropa...!

Queda con toda idea para final la visita a los célebres "cigarrales", donde se producen los no menos famosos albaricoques, de embriagador aroma. Estos lugares son edificios enclavados en las márgenes del río, verdaderas quintas de recreo, en las que a la sombra de los albaricoqueros sus moradores contrarrestan el calor, cuando en las noches del estío azul y blanca está la mar...

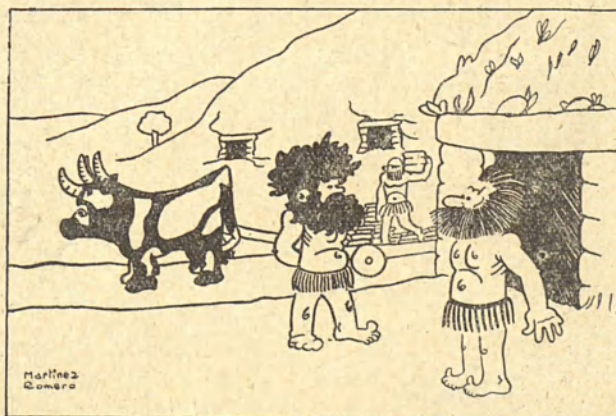
Por cierto que, hablando en una casa de comidas de la Fuentecilla con el propietario de uno de ellos, nos refirió una anécdota que no vacilamos en trasladar al lector, porque revela el carácter de los habitantes del valle de Pas. Fué que en una ocasión presentóse un inglés por aquel terreno, y en su poco conocimiento del idioma castellano, sintiendo la necesidad de fumar, tan pronto se hubo enterado de que aquellos eran los llamados "cigarrales" empezó a decir a gritos que le vendieran una cajetilla de cincuenta...

ALFREDO FISCHER



—¡Anda, Adancete; aunque no sea más que un collar de esos de los chinos!...

D.O. ALCALÁ DEL OLMO.—Madrid.



—Pero, demonio, si yo no he encargado a nadie que me trajera estas piedras!

—No; son unos prospectos de propaganda cultural que le manda la Editorial Babilónica.

Dib. ROMERO.—Madrid.

ANIMALES
ILUSTRES

E L P A V O

Firmada por el presidente y el secretario de "El moco tendido", Sociedad de pavos, recibí días pasados una carta. La reproduzco íntegra por su poca extensión y porque en ella se hace justicia a mis méritos, sobre los que siempre ha caído una ola de silencio. He aquí la epístola en cuestión:

"Señor don Diego Prado del Aguila.

Muy señor nuestro y distinguido compañero: La lectura de algunos artículos de usted, tan brillante como todo lo que sale de su péñola, nos ha llevado al convencimiento de que es usted una persona digna y de nobles sentimientos, dis-

puesta siempre a salir en defensa de los indebidamente escarnecidos. En suma, opinamos que entre los animales de pluma, usted es uno de los mejores. Y no crea que esto es una ofensa. Le ofenderíamos—y le calumniaríamos—llamándole persona. Perdón que no le expliquemos cumplidamente este extremo. Necesitaríamos para ello más papel que el empleado en los bandos sobre la circulación, aparte de que toda explicación sería obvia, pues que usted, con su claro talento, habrá ya descifrado. nuestra intención. Pero, vamos al grano, aunque no es hora de comer.

Sobre nosotros, señor Prado, pesa una horrible maldición. Se nos calumnia, se nos despelleja, se nos despluma. Y no debe ser. El hecho de que una señora despelleje a otra es ya bastante grave...; pero ¿y si el despellejado es un pavo, y quien dice un pavo dice una pava, u otra ave cualquiera? ¿No aumenta entonces la gravedad, ya que se trata de un sér indefenso, débil y sin lengua para repeler debidamente el ataque? Y lo que decimos del despellejamiento lo decimos del desplumen. Malo es que se desplume a un paleta; pero infinitamente peor es que se desplume a un pavo. Las plumas—usted lo sabe—son tan necesarias a nosotros como el aire al tísico, como el agua al sediento, como la porra al guardia. Despojarnos de ellas es algo tan cruel como leer a una persona una novela del "Caballero Audaz"...

Entre todas las aves, nosotras somos las cenicientas. No hablemos del águila, ni del cóndor, ni del ruiseñor... Son cantadas por los poetas; surcan raudamente los espacios; tienen el ancho mundo para divertirse. Refirámonos a las pobrecitas aves sujetas al dominio del hombre. Al pato se le achaca mala sombra. Las pobrecitas gallinas soportan una tremenda duda sobre su honestidad... Pero ¿y nosotros, los pavos? Somos necios, orgullosos, pedantes... ¡Ah, no! Usted sabe que no, señor Prado. Usted, hombre bueno, hombre observador, hombre de gran talento, nos conoce muy a fondo, y, como siempre, no dudará en romper una lanza en favor de la justicia y del derecho. Se lo piden los miembros de esta Sociedad llorando a moco tendido. Un artículo, señor Prado, ¡uno solo!, en que se nos presente tal cual somos. Pedimos justicia, no gracia. Las gracias se las dan a usted estos pobrecitos pavos, y en su nombre, *El presidente.—El secretario.*"

Confieso que mi sensible corazón conmovióse al finalizar la lectura de la epístola. No mentiré si afirmo que me puse a llorar a moco tendido, ni más ni menos que los calumniados pavos. Calumniados, sí. Un examen imparcial del asunto me ha hecho comprenderlo así.

El pavo, señores míos, es uno de los animales más discretos que existen. El talento, más que en la frente, se conoce



—Racine... Racine... ¡Si lo conozco! ¿No es el que ha fundado el Rácing Club?

Dib. Muñoz.—Albacete.

en los ojos. Y no hay más que observar la expresiva mirada de los pavos para convencerse de mi afirmación.

¿Por qué, entonces, esa leyenda de necedad caída sobre ellos? ¿Por qué? Todos los hombres hemos tenido "la edad del pavo". Todos. Incluso los grandes hombres. Yo me atrevería a afirmar que muchos de éstos no han pasado aún de ella. Principalmente los políticos españoles tienen mucho de pavos. Eso es tan claro, que no necesita demostración.

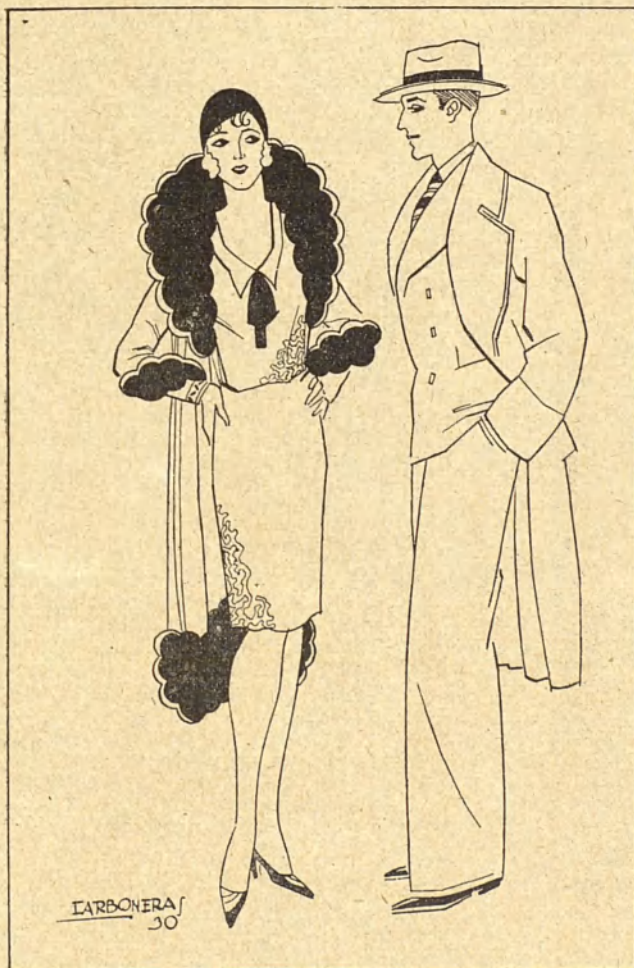
Pero, a más de discretos, los pavos son humildes. Humildes, sí. ¿Qué pavo ha tenido pretensiones de volar, de escalar las altas cimas, las ígneas cumbres? ¿Y no es esto un alto ejemplo de humil-

dad y de modestia, en un país en que hasta los más oscuros ratoncillos quieren ascender? ¿Qué pavo han visto ustedes tan hinchado, tan soberbio, tan gravemente apocalíptico como un concejal en una procesión? ¿No han visto cómo se pavonea—¡perdón, amigos pavos!—, cómo se bambolea de satisfacción, cómo muestra los reflejos de la chistera y menea los faldones del fraque, como diciendo: "¡Mirad, papanatas, qué hermosos son!"

Pero aun hay más, y esto sí que es decisivo. El pavo es uno de los animales de mejor gusto. La esmerada educación estética que ha recibido se pone de manifiesto cuando le hincamos el diente. Tan

es así, que yo rechazo, aunque agradecido, el pergamino que piensan dedicarme—lo sé por conducto confidencial—"El moco tendido". No se molesten, amigos pavos. Con lo que me den por este artículo, yo compraré un pavo que me alegré las Navidades. Usted, señor presidente, estará bien gordo y bien hermoso... Pues bien, no tema: usted será el elegido! Y que no se enfade el secretario por esta diferencia que para con usted tengo. ¿Quién le dice que el producto de este artículo no dará para que me lo coma a él también? ¡Lo haría con tanto gusto!...

DIEGO PRADO DEL AGUILA



El.—Yo no me casaré como no sea con una mujer joven, bonita, inteligente, honrada, simpática...

Ella.—Sí; algo que le complete a usted.

Dib. CARBONERAS.—Valencia.



Ella.—Ya te habrán dicho que papá se ha declarado en quiebra.

El.—¿No te dije que tu padre haría todo lo posible para impedir nuestro matrimonio?

Dib. LLOP.—Valencia.

¡ORAD POR MÍ!

Estaba yo a la puerta de mis lares una noche de abril. Llovía a mares. Era todo en el cielo negro puro y era todo en la tierra, es claro, oscuro. ¡Qué modo de llover más implacable! ¡Y sin paraguas yo ni impermeable! Al ver que iba calándome hasta el pelo, dije: ¡Lo he de evitar! ¡Evítarelo! ¿Cómo será? Si llamo a la cancela de mi hogar, donde mora mi gacela...; oye llamar, contesta, me abre, entro, dentro no llueve, y no me mojó dentro. ¡Eh! ¿Qué tal? ¿Soy muy listo o soy

[muy bruto?

Con el tiempo he de hacer otro Estatuto que ha de elevar mi fama al quinto cielo, aunque calvo no estoy ni soy Sotelo.

Voy a poner en obra lo pensado, pues calado me he que me he calado, cojo el frío aldabón, le alzo bastante

y de soltarle en el fugaz instante el toro de la duda emptonóme (1). La duda... ¡cómo come y reconcome! Esta imaginación ardiente, brava, que en mí sí que es *la loca de la casa*, a gritos exclamó: "¡Detente, loco! ¿Qué es lo que vas a hacer? Piénsalo [un poco.

Estará tu señora dormidita; ¿la vas a despertar? Recapacita.

Este gran argumento convenciónome, mas, en momento tal amonéstome,

(1) Esta una imagen es de rechupete. ¿Soy Montañés, Salcillo o Berruguete? ¿Que quién sabe quién soy? Lo sabe España: montañés, porque vivo en la montaña; Salcillo no me llamo, pero empero soy tanto como él *imaginero*; y Berruguete soy, que en la pechuga tengo, linda y con pelo, una berruga.



—Ahora estamos a dos mil metros de altura. ¡Dios quiera tender sus manos sobre nosotros!

—Debajo, amigo mío, debajo.

Dib. ALA.—Barcelona.

y en verdad creo, con razón no escasa la lógica, *la cuerda de la casa*.

"¿No sientes que te calas hasta el hueso? ¡Llama y no dudes más, archicamueso!" ¡Duda cruel, y cómo me torturas!— exclamo yo, mirando a las alturas—. No sé qué hacer. Me tienes hecho un [churro.

Asno de Buridán... ¡yo soy más burro!

Y llueve sobre mí tras lo llovido... y dejándome está... *para torcido*... ¡a mí, que de mi vida largo trecho lo invertí en el estudio del Derecho!

Voy a llamar; la duda, al fin, se aleja. Pero en el punto aquel hiere mi oreja el canto monorrítmico y sencillo, el monocorde (2) cántico de un grillo. ¡Un grillo, santo Dios!... Y ha de ser [bueno

al cantar con la lluvia y entre el cieno. ¡Y yo que tengo un poco de poeta y por los grillos pierdo la chaveta!... ¡Pardiez! ¡No llamo ya! Voy a cazarle; o, por mejor decir, voy a pescarle. Enciendo una cerilla de mi caja y a su indecisa luz busco una paja. Y la lluvia, del mixto apaga el fuego, pero enciendo otra más, y otra más luego,

hasta que así termino las cerillas... Y a oscuras, y calado, y en cuclillas, logro un grillo atrapar con mano airada, y decido marcharme a mi morada.

Me acerco medio a gatas a la puerta y, ¡oh milagro patentel, estaba abierta. Entro en mi casa, y mi mujer, amante, presto me seca con papel secante, y ella y Paquita, mi juiciosa hija, después me frotan con papel de lija, diciendo al prodigarme restregones:

"¡Estás *frapé*, y es fuerza que reaccio- nes!"

Pero mi esposa, al verme tan maltrecho, llama al doctor y méteme en el lecho. ¿Que quién es el doctor? *Sama* se llama. Pues, si es *Sama* el doctor... ¡*curame*, [Sama!

¡Qué llanto en mi mujer! Cuánto jipío al oírle al doctor: "*Loco perdío*. Tanto y tanto llovióle en la mollera, que se le ha derretido la sesera. Por eso mi pronóstico es severo: se tiene que morir... ¡por majadero! Y, además, sabe ya toda Castilla que el grillo que cogió no es grillo: es [grilla."

Yo, que a medias lo oí, me desmayé, y escritos estos versos, *la diñé*. ¡Ora por mí, lector! R. I. P.

VICENTE ESCOHOTADO

(2) No viene de *cor*, cordis este "corde". ¿Será *curda* de mono, monocorde? No lo traduzco, buen lector, a zurdas: Las monas, en España ¿no son curdas?

FRUTAS INDESEABLES

¡Yo acuso al melocotón!

Dicho en breves y elegantes palabras, podría ultimar el asunto afirmando que, en el fondo, el melocotón es un hueso, pero no basta. Y no basta, porque concretándose a la antescrita y escueta definición, me iba a ser considerablemente imposible el gozoso cobro de este artículo, y no es cosa de que la familia se ponga de luto.

Y no basta, mas además (es la última vez, caballeros), porque yo he venido hasta aquí en un lujoso diecisiete para hablar clarito y recio, y no dejaré de hacerlo mientras la redacción de BUEN HUMOR se halle instalada en un entresuelo y las ventanas de la redacción tengan las fallebas echadas. Y vamos al asunto, Manolo.

Y no basta, mas además (es la última vez, caballeros), porque yo he venido hasta aquí en un lujoso diecisiete para hablar clarito y recio, y no dejaré de hacerlo mientras la redacción de BUEN HUMOR se halle instalada en un entresuelo y las ventanas de la redacción tengan las fallebas echadas. Y vamos al asunto, Manolo.

Podrá suceder que alguna vez os inviten a comer en una casa elegante. No es probable, porque esta bíblica costumbre y la de usar gorra japonesa van difuminándose de la superficie terráquea; pero, de todas formas, estad prevenidos.

Os invitarán a comer y llegará —¡demasiado pronto, ¡ay de mí!— el momento de los postres. Veréis, sin darle importancia, cómo el mozo de comedor hace su aparición con una cesta de variadas frutas, entre ellas un magnífico melocotón.

Los comensales, como el que no quiere la cosa, comenzarán a regar el melocotón de adjetivos.

—¡Qué hermoso!

—¡Qué lindo!

—¡Qué colores!

—Parece una segunda tiple.

¡Cuidado! ¡Mucho cuidado! ¡La tragedia os ronda!

La dueña de la casa propondrá en el acto:

—Este es para don Camilo.

Y los comensales:

—¡Sí, sí, para don Camilo!

¡Mucho cuidado, don Camilo! Si aceptáis el melocotón podréis oír cómo todos los presentes se dicen al oído con insana alegría:

—¡Otro que se ha hundido! ¡Qué gusto!

Porque una vez que el melocotón haya pasado a vuestro plato, y vosotros os halléis frente a él con el cuchillo en la mano derecha y el tenedor en la izquierda, iréis comprobando

con creciente horror los siguientes fenómenos:

Primero. El melocotón, como los "taxis", posee dinámica propia, siendo, por tanto, un cuento de las mil y pi-

co eso de que sólo la gravedad puede ponerlo en movimiento. El melocotón, no bien se da cuenta de que lo andáis buscando con las puntas del tenedor para reducirlo al estado do-

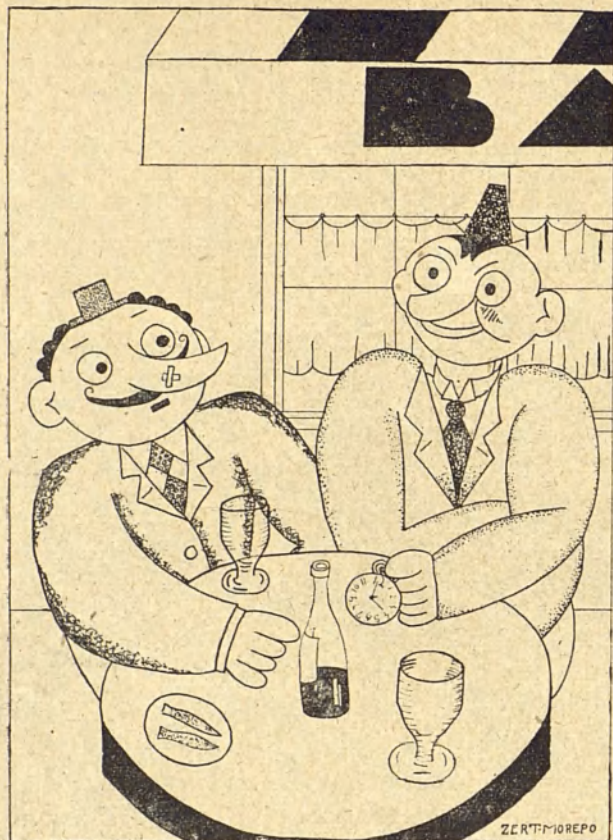


—Y estas perlas, ¿serán falsas?

—No tenga usted cuidado.

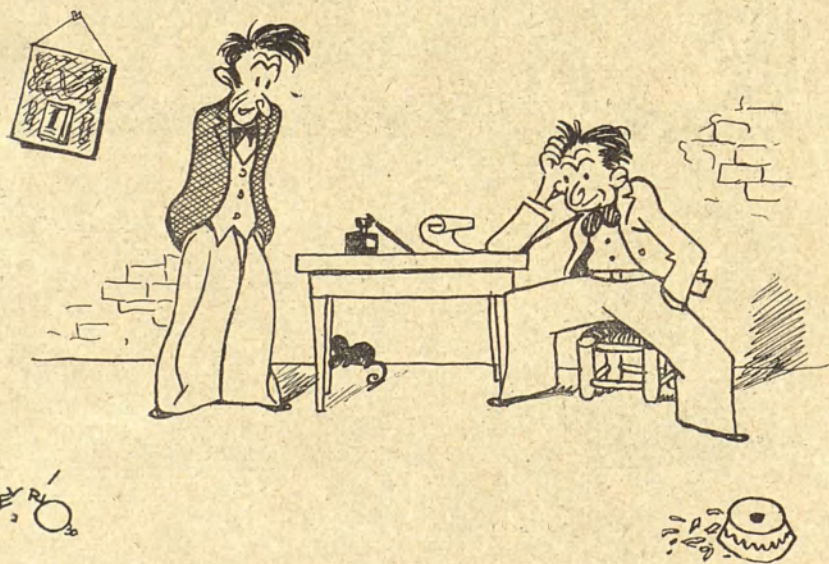
—Bueno; no sea que me vaya a gastar catorce pesetas y luego resulten malas.

Dib. CALANDÍN.—Madrid.



—Esta noche has hablado en sueños. No hacías más que pedir agua.
—¡Pero no me la habrás dado!

Dib. MOREPO.—Madrid.



—Ha resultado un gran agitador.
—No te extrañe. Estuvo diez años en un bar haciendo "cock-tails".

Dib. DEL RFO.—Barcelona.

méstico, se contrae—como los toros avisados y cobardes—y huye desesperadamente por el ruedo del plato delante de vuestros inútiles esfuerzos de cazador.

Segundo. La carne del melocotón, al ser servido en una comida de cumplido, se convierte en marfil. Todos cuantos tenedores se le tiren no le hacen la menor mella, aunque los esgrima un arponero de Salgarí. Todos los cuchillos, al tocar su carne se transforman en inocuas plegadoras.

Tercero. El melocotón, cuando se ve perdido, comete las infamias más horribles. Por eso veréis que, de pronto, flexiona las piernas y ¡zas! se planta en medio de la mesa o que, sin que podáis evitarlo, salta desde el plato hasta el escote de la dueña de la casa, por donde se desliza acompañado de los insultos más feroces al señor que lo poseía.

Por esto yo, que conozco toda la maldad de esta fruta indeseable, cuando me invitan a comer llevo en el bolsillo un melocotón bueno, un melocotón amigo, con certificados de buena conducta y antecedentes penales. Porque hubo necesidad de abrir un registro de antecedentes para evitar que la gente honrada fuera víctima de esta fruta sin lastre moral. Un registro en el que abundan fichas como éstas:

"Melocotón 10.858. Dice que es de Aragón para engañar, pero ha nacido en Orense. Deshizo la boda de don Antonio Vázquez con la señorita Mimi Regúlez, por pasearse irrespetuosamente por la espalda de la señora madre de la novia. Suscitó una cuestión diplomática entre Rusia y Alemania a causa de golpear, con irreverente oficiosidad, el carrillo derecho de la Zarina."

¡Mucho cuidadito con los melocotones, ciudadanos! Son más peligrosos que Primo Carnera. No consentáis que os obliguen a combatir con ellos. Si aceptáis resignadamente la lucha sólo os resta buscar alguno de esos árboles que lograron salvarse del hacha de don Cecilio, y colgaros elegantemente, luego de haber adornado vuestro cuello con un nudo gruesito de maroma, que se llevan mucho.

De otra forma, el deshonor y el ludibrio más congestivo y galopante serán esos dos amigos a los que debemos imperecederamente los cinco o los seis duritos. Es decir, algo intolerable y cruento.

¿He dicho cruento?

Pues vamos a dejarlo por esta vez.
¡Salud y feliz año nuevo, lectores!

L. PIELTAIN



—¡Lo que ha prosperado esa familia! Ya tienen paraguero.

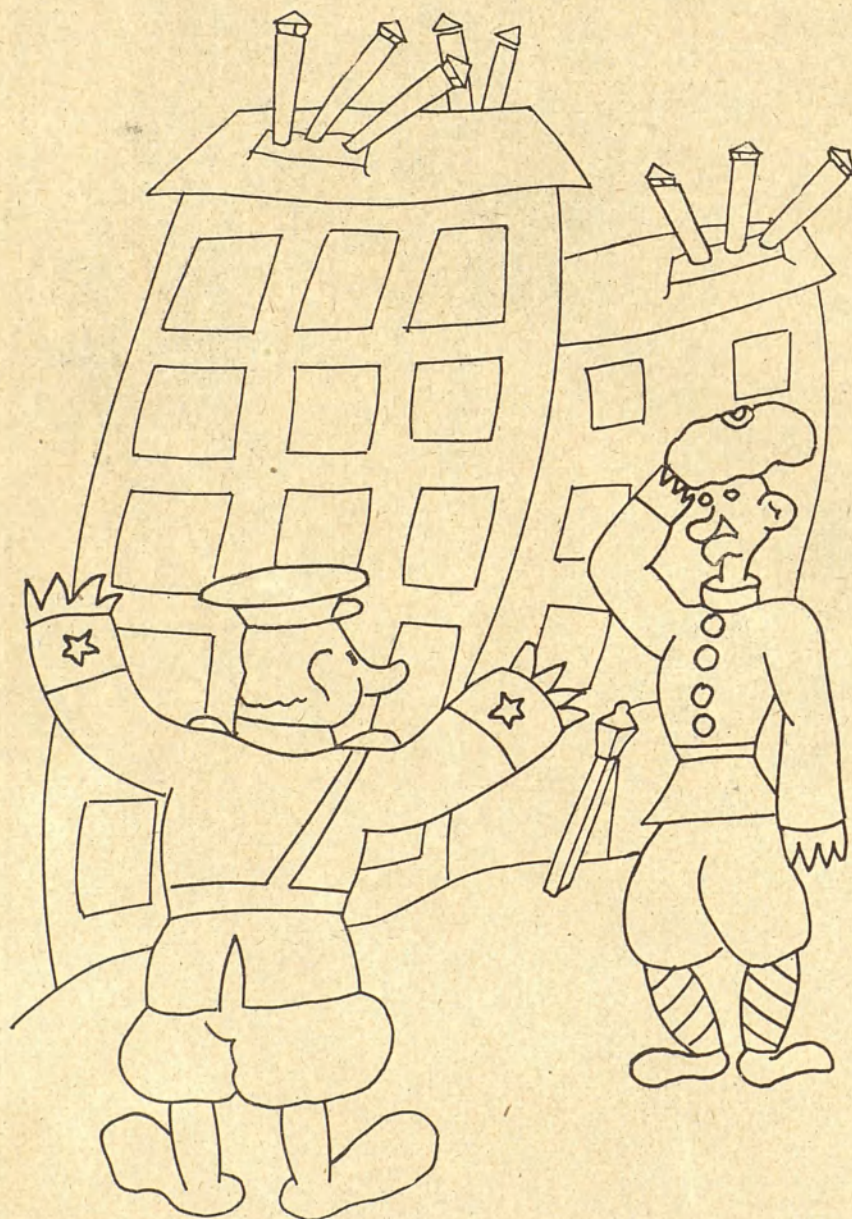
Dib. CASTANY.—Barcelona.

UN RECUERDO DE 1930

El año 1930 pasará a la posteridad y será mencionado con frecuencia por varios acontecimientos muy sonados, ocurridos durante su mando: el término de la Dictadura, la catástrofe del dirigible inglés, las explosiones de grisú (o de lo que sean) en las minas de Alema-

nia; las revoluciones de la América del Sur, el primer "goal" hecho a Zamora en Madrid y el campeonato de letra menuda.

Nos fijaremos sólo en este último suceso, ya que las cosas pequeñas son las que nos pillan mejor preparados, y las que están más a nuestro alcance.



—¿Pero no te limpias nunca las uñas, condenado?

—Sí, mi teniente; pero es que me rasco.

Dib. CLAVILEÑO.—Ayerbe.

Sabe todo el mundo que hasta junio o julio de este año constituía un elogio el que de alguien se dijera:—¡Menuda letra tiene! En seguida suponía uno que se trataba de uno de esos calígrafos que se utilizan en las grandes Empresas para poner los sobres de las cartas que van a los ministros, calígrafos que en el rasqueo de una mayúscula ponen todas las armonías de una rapsodia en sol mayor. A partir del verano pasado, esa frase de elogio se ha trocado en esta otra:—¡Tiene letra menuda!

En efecto, estaba uno tan tranquilo, allá por los días de la semana grande, cuando surgió en los periódicos, a falta de serpiente de mar, la noticia de que un teutón había escrito un capítulo de la Biblia en una tarjeta postal. No se decía cuál capítulo; los hay cortos y largos; los hay severos y los hay animaditos; pero si el llamarle a uno "a capítulo" ya suena a sanción y castigo, no había más remedio que admirar la hazaña voluntaria del teutón de referencia.

Poco tiempo duró la alegría en casa del alemán, porque a renglón seguido de esa noticia nos llegó la de que aquí cerca teníamos un chavalito que había incurrido en la quijotada de escribir un capítulo del *Quijote* en otra tarjeta postal.

De todas las regiones de España llegaron en días sucesivos noticias análogas. Ya no era una tarjeta postal, era una tarjeta de visita la que había utilizado algún socio para escribir tres capítulos del *Gil Blas* o toda la tabla de logaritmos. Cada ciudad aseguraba contar con el verdadero campeón de la letra chica y rechazaba las pretensiones de los demás. Nunca se vieron tantas letras protestadas como entonces. Parecíamos estar en una subasta de las de martillo:

—Aquí tenemos, señores, una postal con 6.524 palabras ¿Hay quien dé más?

¡Ya lo creo que había quien diera más! Como que el "record" quedó establecido en 12.987, que es un "score" muy lucido.

Detrás de las postales vinieron las cerillas. Un señor había escrito un padrenuestro en una cerilla, una señorita había escrito un credo, un muchacho había escrito una salve. Nadie había

escrito una definición científica, un artículo de la Constitución o una tabla de cuerpos químicos. Después vino la competencia en las oraciones y en las cerillas, porque lo que uno había escrito en una cerilla de ojo de pájaro, otro lo hacía en una cerilla de cocina.

Las fábricas de fósforos, que tenían su personal obrero a media ración, recibieron una inyección de optimismo y vislumbraron el remedio de la crisis en que las tenían sumidas los mecheros automáticos, porque éstos podrán servir a fuerza de constancia para encender un pitillo, pero no para escribir las oraciones.

Desde esos días, desde que la gente escribe en las cerillas, la literatura está que arde y la prosa se quema como en los tiempos de Torquemada.

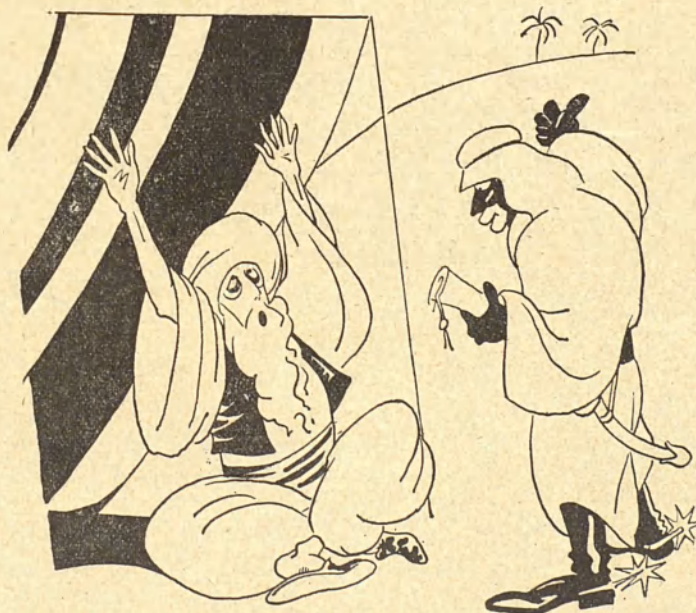
Parece que algunos Ayuntamientos han dado tanta importancia a la habilidad de los calígrafos microscópicos, que varios de éstos han sido pensionados para ir a Roma para que escriban la *Divina Comedia* en un cirio, y sabemos de una Diputación que ha adquirido un fósforo en que hay escritas quinientas palabras (y hasta lo ha asegurado de incendios) para que con ella encienda



—¿Me das una pluma? Tengo que escribir a mi negra.

—Pídesela al rey de la tribu, que tiene plumas de la corona.

Dib. MOLL.—Madrid.



El caíd.—¡Hace dos lunas que te espero, por Alah!

El mensajero.—Claro, yo venía por allí.

Dib. PEIRÓ.—Madrid.

su cigarro el jefe del Gobierno en su primera visita a la provincia, de igual modo que se utiliza una pluma de oro para la firma de un tratado o del documento que se mete en una primera piedra.

Nosotros no compartimos esos entusiasmos. Consideramos que España es un país en que a mucha gente le estorba lo negro, y en que hay que dar facilidades para la lectura, en lugar de amontonar obstáculos. Esas cosas no se pueden leer. En España no había más lupa que la que tenía Estrada para observar la Constitución, y ya hemos visto lo mal que funcionaba.

Verdad es que dadas las amenazas y sanciones que hoy pesan sobre cualquier escritor, no deja de ser un recurso para saciar la manía de escribir éste de hacerlo en las tarjetas o en las cerillas. Siempre se derivará de eso un alivio como el que experimenta al chupar un cigarro de brea el fumador que forceja por quitarse el vicio.

Terminemos estos comentarios con la afirmación de que no todo fué amargo para los escritores en el año 1930. Tuve, al menos, la compensación de que, por acuerdo de la Academia, la palabra "enseguida" pudiera escribirse así en lo sucesivo.

RAMIRO MERINO

PASATIEMPOS

Las hojas caídas o caídas acerca de las hojas

Las hojas, lectores, en estas horas grises, cuando la tarde resbala y ellas caen, me inspiran una suprema emoción.

Lo que yo siento por las hojas no lo sé explicar. Y lo siento. Entiéndanme ustedes. Quiero decir que, aunque no acierte a explicarlo, por dentro va la religiosa comitiva, vulgo procesión.

¡Las hojas caídas! Yo las superpongo a todo lo demás. En el libro de mi mente lo primero son "las hojas".

Cuando el "arrastrao" cierzo las arrastra por los paseos solitarios, ese cierzo gélido que corta, yo cogería una hoja (pero no de éstas, no, sino de las de afeitar) y "le cortaría" a él. Esto es matusalénico de viejo.

En cambio, cuando veo que los barrenderos del Municipio "hacen que las barren" en los parques, guardándoles con ello todo género de consideraciones, yo colgaría del cuello de tan beneméritos municipales una benéfica condecoración y pediría para cada uno un duro (con hoja) a la Sociedad Protectora de Animales y Plantas. Y puede que pidiese algo más, porque yo, en cuanto signifique amor a las hojas, no suelo "andarme por las ramas".

En primavera, cuando los árboles vecinos (vecinos al fin) se empiezan "a poner verdes", el júbilo me rebosa ante la perspectiva de las hojas nuevas. Porque pienso que así como las otoñales hojas hacen mella en mí, las "hojas nuevas" no es fácil que hagan "mella".

¡Las hojas! Así como algunos se ciegan por los ojos, yo me ciego por las hojas.

Si alguna vez me pierdo, que me busquen en el Botánico. Allí estaré velando los amarillos cadáveres de las hojas caídas. Y si no estoy velando, es que me habré quedado "hecho un tronco". Pero allí me hallaréis.

Si amo el pasear entre los árboles, es por las hojas.

Los guardas ya me conocen. Y vosotros, lectores, si véis pasar por los románticos parques del otoño a un caminante, que se acerca a un seto procurando que el guarda no le vea, no lo dudéis:

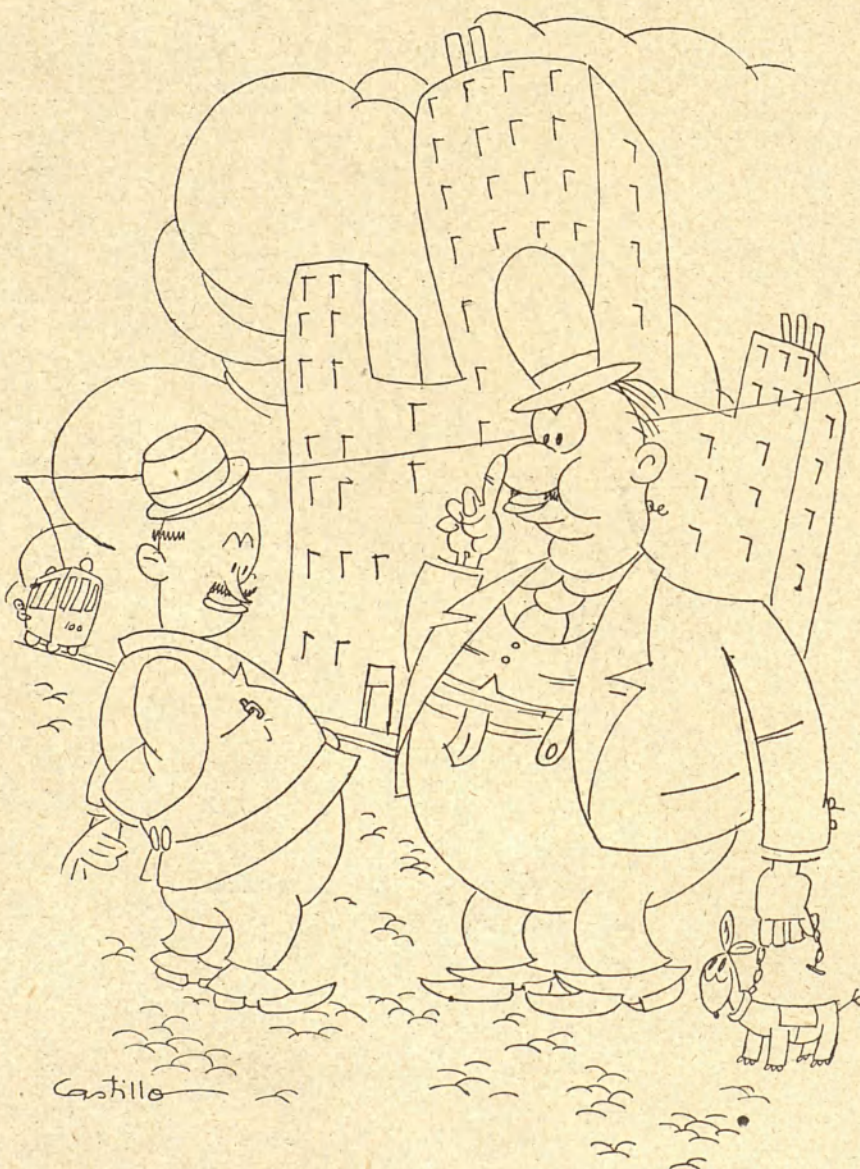
¡Yo soy el caminante que al pasar arranca las hojas de la flor!

y, si puede, la flor también.

Lo que yo escribiría de las hojas no

cabría en un orondo volumen por muchas hojas que tuviese.

Sobre todo, acerca de las hojas caídas. Hay caídas de hojas que me traspasan, como si fuesen talmente "caídas de ojos".



—¡Qué perro más asqueroso llevas!
—Pues me han dicho que es de raza.
—Sí; pero será de una raza venida a menos.

Dib. CASTILLO.—Madrid.

Las hojas han sido cantadas por todos los poetas del mundo, más que en ninguna otra, en la estación otoñal. Y perdonen ustedes que haya hablado del "mundo" y de la "estación" en el mismo párrafo. ¡Pero el mundo es así!

Virgilio dedica una tierna endecha al haya. Garcilaso, al cantar al olmo, nos llega al alma. Fray Luis, no sólo cantó a las hojas, sino que plantó un huerto él solo "por su mano", según dice, aunque es de suponer que le echaran "una mano".

En fin, por todo lo dicho, se adivina que las hojas constituyen para mí algo conmovedor, algo sagrado que hay que respetar.

Y ¡ay de aquel que se meta



—¡Qué sobrinos más formalitos tiene usted!

—Sí; antes arrancaban todas las plantas, pero sembré esta chumberita en el jardín y...

Dib. ENCISO.—Madrid.

en mi presencia con una hoja, porque le meto yo otra hoja (la de mi estoque) en el mismísimo morrillo, perfilándome y apuntándole previamente en la misma tirilla de la camisa!

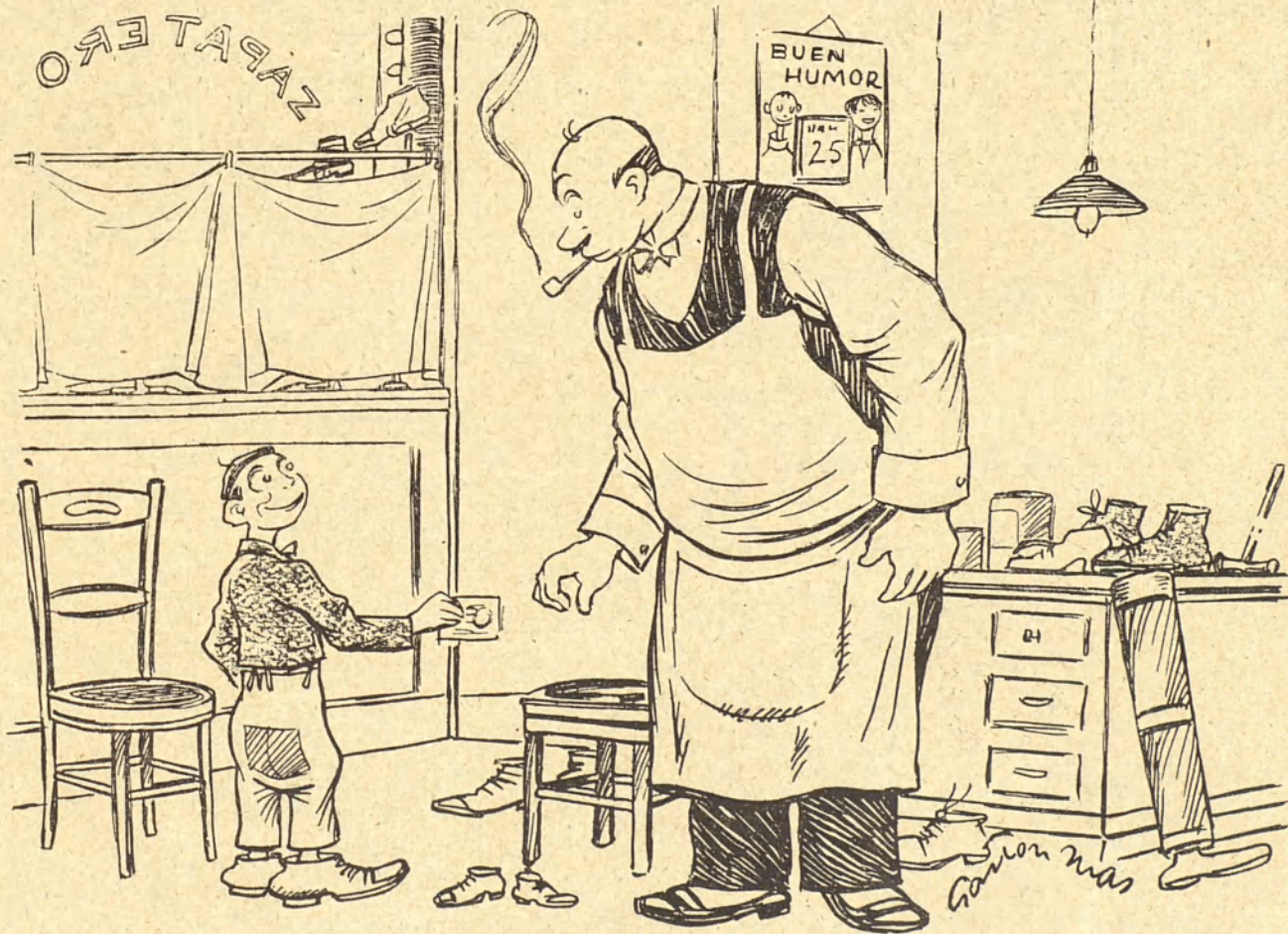
Aunque yo creo, lectores, que haya ningún alcornoque a quien le molesten las hojas.

Y si lo hay, que se encamine raudamente hacia el Botánico, donde yo le reto y donde me batiré con él "ipso facto". Creo que para batirse con un alcornoque, el Botánico es el mejor sitio. ¡Que acuda, pues!

Sí, que acuda. Y cuando estemos entrambos frente a frente, ya sé lo que hago. Echo a correr y "le dejo allí plantao".

Que es lo mejor que se puede hacer con un alcornoque.

MIGUEL DE CASTRO



—Pero, hijo; no vas a poder andar con estas botas.

—Es igual. Son para ponerlas en el balcón el día de Reyes.

Dib. GASTON MAS.—París.

TAPATE UN OJO (CUENTO)

En dos pueblos (no sé cuáles, pues tengo mala memoria), se dieron—según la Historia—dos casos excepcionales.

Ignoro por qué razón todo el mundo que en ellos nació al mundo sólo traía, ya mujer o ya varón, un ojo en la cara abierto y el otro huero o cerrado... Con esto queda expresado que el vecindario era tuerto.

Los pueblos eran de España, de ambiente agradable y sano. Uno situado en el llano y el otro en alta montaña.

Y para no confundirlos, cuando alguien de ellos hablaba,

de buena fe les llamaba, sin propósito de herirlos, pues viven de su trabajo, que del reposo les priva, a unos "los tuertos de arriba" y a otros "los tuertos de abajo".

En fin, fuese como fuese, ya estaban acostumbrados y vivían resignados con su nativa tortera...

Pero un día (no sé cuál, porque repito y sostengo que, dados mis años, tengo una memoria infernal), tomando por el atajo, un viajante, inadvertido, dió en el pueblo conocido por "el de tuertos de abajo"...

Y allí fué Troya, lector. Apenas los habitantes (del buen sentido ignorantes), vieron que el pobre señor,

dos ojos claros tenía, en su faz noble y hermosa de luz tan esplendorosa que el sol mismo envidiaría, juntáronse en pelotones y, vil cuadrilla formando, le fueron, crueles, dando pedradas y coscorriones.

—¿Qué daño os pude yo hacer?

—en su agonía exclamaba:

Y la multitud gritaba:

—Darnos, pecio, a comprender que más que nosotros vales.

Con lo que el lugar se irrita, y agradece a Santa Rita si de aquí muerto no sales.

—¡Pueblo procaz y asesino, a Dios apelo por juez!

—No vuelvas aquí otra vez...

y toma, ¡para el camino!

Dándole un golpe tremendo le replicó un zagalote:

—¡Marcha de aquí más que al trote!...

Y salió el viajante huyendo.

Ciego de furia y pesar, sin saber por dónde iba, paró en "los tuertos de arriba", que era el próximo lugar.

Tuertos, tuertas, tuertecillos, con desvergonzadas voces, navajas, palos y hoces, picas y hasta con martillos, al viajante acribillaron, y, orgullosos de tal hecho, sin sentido en un barbecho, crueles le abandonaron.

Y cuando el triste señor de su desmayo volvía, un anciano le decía:

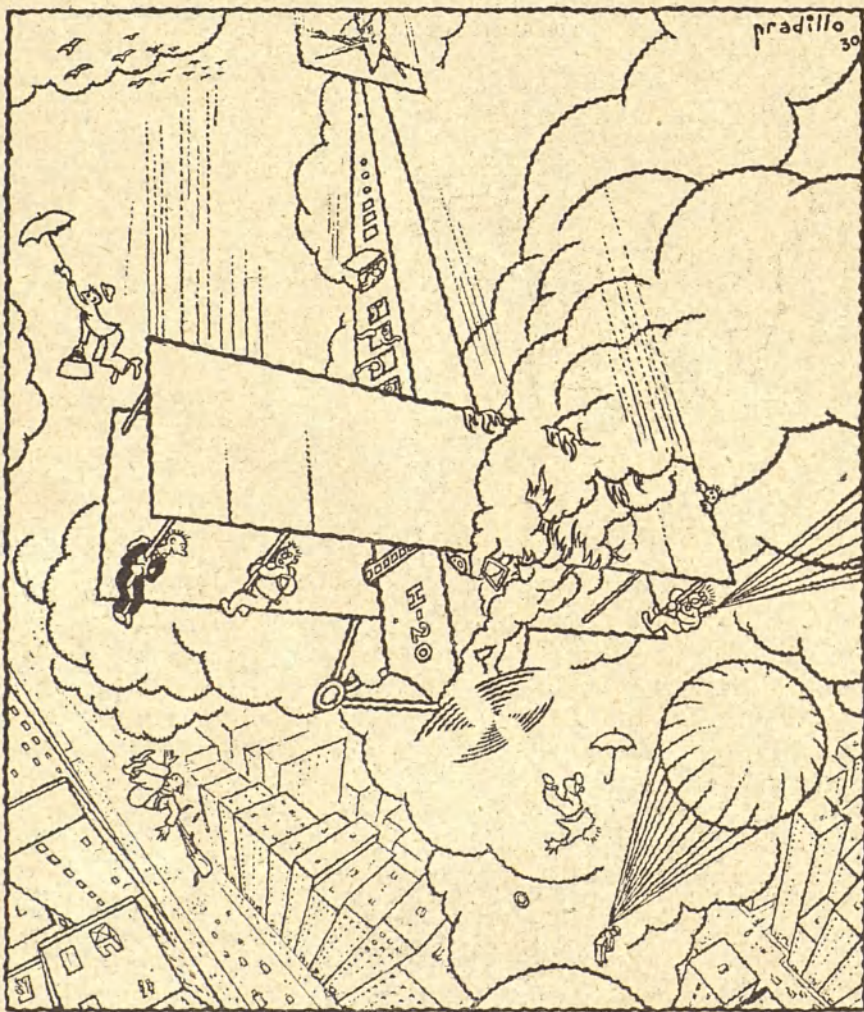
—Pena me da tu dolor...

Por ser en el mundo viejo, del vivir tengo experiencia, que vale más que la ciencia, y voy a darte un consejo:

—Cuando estés en un lugar de tuertos, tápate un ojo para eludir el enojo de la envidia, que al mirar un don en ti que envanezca, sus garras ha de clavarte a fin de inutilizarte y que el pueblo te aborrezca.

Yo sé de un país de tuertos en donde a un hombre también maltratan porque le ven con ambos ojos abiertos.

Su nombre no he revelado, poniendo fin a esta historia, por ser fatal mi memoria y tenerle ya olvidado.



—¡Vamos, hombre; tenga valor y tírese en el paracaídas!

—No, gracias. Tengo curiosidad por saber en qué para esto.

Dib. PRADILLO.—Madrid.

TOMÁS LUCENO

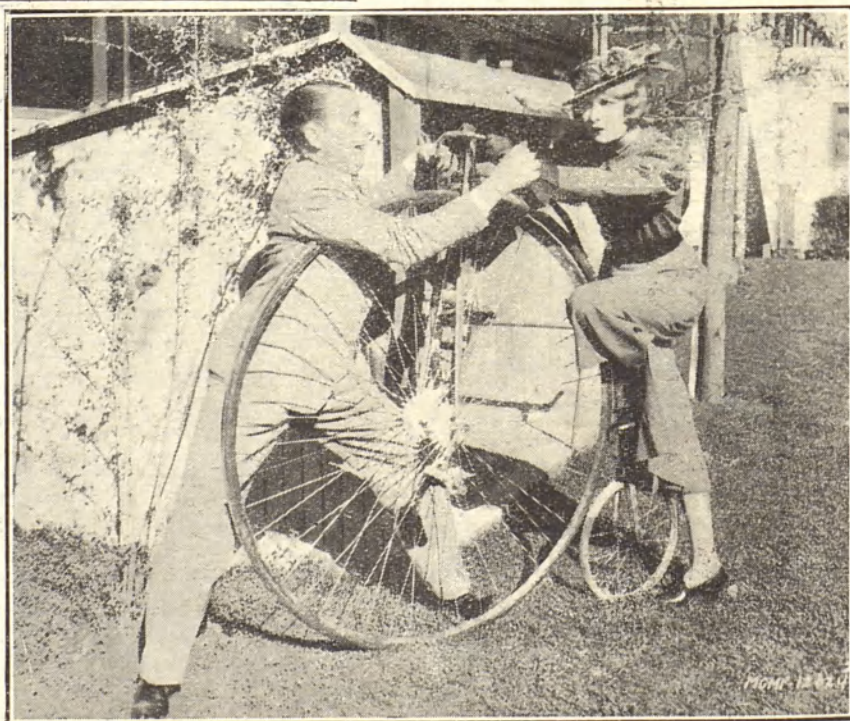


LOS MELONES.—Aventamiento y criba.



Parece ser que el año próximo los amantes van a emplear para sus excursiones líricas y aventureras un medio de locomoción que no sea el *auto*, trepidante y pestífero. La moda nos viene de los Estados Unidos y tiene trazas de imponerse, como el dinero que se lleva a la Caja de Ahorros, que también se impone. Aquí tienen ustedes una pareja que utiliza a un pacienzudo elefante para dar un paseo desvergonzadillo y tal. Por las caras de los personajes se adivina que él propone a la dama cosas algo fuertes, y que ella le contesta, en francés: "*Vous êtes trompé.*" Y también se adivina que el elefante se ríe de la frase, porque allí el único *trompé* es él.

Y vean ustedes, si buenamente quieren, esta otra parejita que se dispone a dar una vuelta (suponemos que de campana) en esa bicicleta gigantesca, que resulta un vehículo fantástico. Claro es que nos parece, como tal vez a ustedes, más apropiado el otro sistema. Nadie dirá que el elefante es un vehículo fantástico, pero es elefantástico, que es mejor.



Ayuntamiento de Madrid

CHISTES DE TODO EL MUNDO

—¿Verdad que Luisita lo hace todo con mucha lentitud?

—Sí; ya tenía treinta años antes de haber cumplido los veinticinco.

(De *Vart Hem*, Estocolmo.)

—¿Tu marido no habla cuando sueña?
—No; el pobre no hace más que sonreír.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

Pepito (de cuatro años).—Papá; no hay justicia en el mundo.

El padre.—¿Por qué?

Pepito.—Al maestro se le paga y yo soy el que hace el trabajo.

(De *Faun*, Viena.)

—Le vi a usted ayer en el teatro.
¿Estaba usted con su mujer?

—¡Claro!, eres un malicioso; pero hazme el favor de no decírselo a ella.

(De *Muskete*, Viena.)

La madre.—¿Has aprendido la lección, leyéndola en voz alta?

El chico.—Sí, mamá.

La madre.—¿Entonces, cómo no te la sabes?

El chico.—No la oía bien.

(De *Nebelspalter*, Zurich.)

La mamá.—Oye, Beatriz. Si Harold te pregunta esta noche si quieres casarte con él, dile que hable conmigo.

Beatriz.—¿Y si no me lo pregunta?

La mamá.—En este caso, dile que de-seo hablarle.

(De *Somerset Country Gazette*.)

—Papá: he encontrado un cortaplumas de bolsillo.

—¿Y no sabes a quién pertenece?

—Sí; pero él no se ha enterado.

(De *Klods Hans*, Copenhague.)

—¿Crees que he pintado los horrores de la guerra con bastante realidad en mi cuadro?

El crítico.—Sí; jamás he visto cuadro más horrible.

(De *Il Travaso*, Roma.)

Pedrito.—Cuando estoy enfermo, tengo que ir a la cama sin cenar.

Juanito.—Eso no me ocurre nunca a mí, porque tengo que tomar la medicina después de comer.

(De *Monstique*, Charleroi.)

El dueño.—Juanito, ha dado usted a ese parroquiano diez céntimos de cambio en vez de darle cinco.

Juanito.—Sí, señor; y siento mucho haber cometido esa insignificante equivocación.

El dueño.—¿Llama usted a eso insignificante equivocación y ha dado usted 100 por 100 de más?

(De *Pages Gaies*, Iverdon.)

El padre.—Hija mía, si quieres un buen marido cástate con Leopoldo. Estoy seguro de que está enamorado de ti.

La hija.—¿Y cómo lo sabes, papá?

El padre.—Porque durante seis meses he estado pidiéndole dinero prestado y todavía sigue viniendo a verte.

(De *Inverness Courier*.)

—He estado a punto de conseguir un destino de 12.000 pesetas al año y un mes de vacaciones con sueldo.

—¿Y qué te ha ocurrido?

—Que no lo he conseguido, porque yo quería empezar por el mes de vacaciones.

(De *Il Travaso*, Roma.)

—¿Cómo es que está usted preso?

—Porque hay que estar en alguna parte.

(De *Il Travaso*, Roma.)

—¿Cree usted que el genio es hereditario?

—No lo sé. No tengo hijos.

(De *Nebelspalter*, Zurich.)

El abogado (defendiendo a un criminal).—Y ahora, señores del Jurado, pido a ustedes que tomen en consideración el hecho de que mi defendido es corto de vista y no pudo prever las consecuencias de su acto.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

La mujer (indignada porque su marido se retira tarde).—¿Qué dice el reloj?

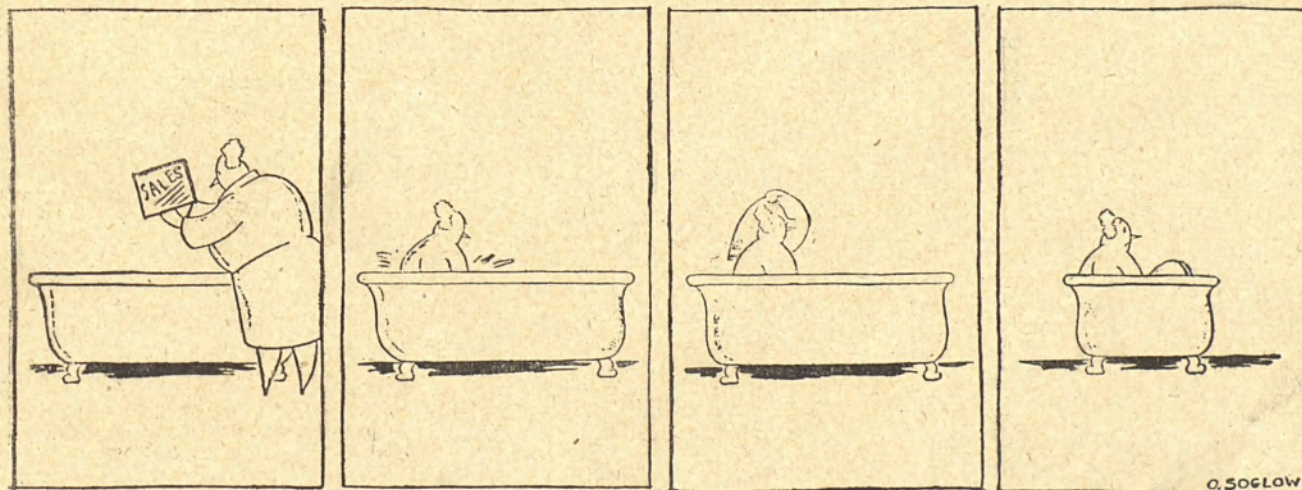
El marido.—El reloj dice "tic-tac", el perro dice "guau-guau", el buey dice "mu" y el gato dice "miau". ¿Estás satisfecha?

(De *Reporter*, Ashton-Under-Lyne.)

El maestro.—¿Cómo es que están tan atrasado, Juanito?; a tu edad yo leía de corrido.

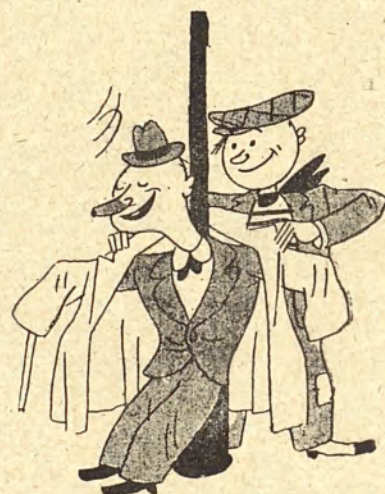
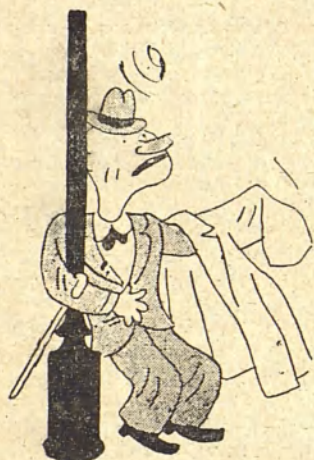
Juanito.—Probablemente sería porque usted tuvo mejor maestro que yo.

(De *Monstique*, Charleroi.)



Maravillosas sales para adelgazar, de seguros y rápidos resultados...

De *London Opinion*.—Londres



No siempre los faroles son útiles... para el alumbrado.

De Il Travaso delle idee.—Roma.



CUENTOS JUDIOS

Iossel y Mendel regresan terriblemente borrachos de una boda.

—No puedo andar más—dice Iossel.

—Pues súbete a mis espaldas... Así... Es curioso, ¿eh? Yo hago de casa y tú de inquilino.

—¡Ah, sí; es divertidísimo!

Los encuentra un gendarme.

—¿Qué hacen ustedes aquí a estas horas, judíos?

Y para que le comprendan mejor, le da Mendel un golpe en la espalda.

Iossel, sin volverse, grita:

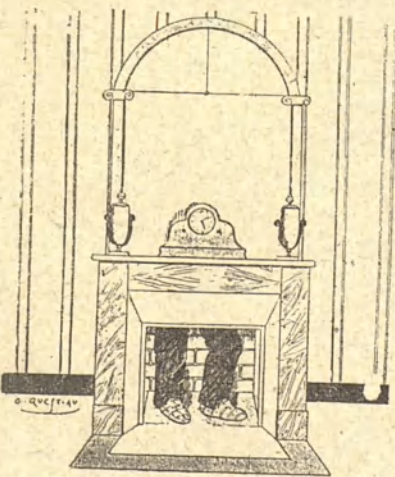
—¿Quién llama a la puerta?

En una reunión de sociedad, un anti-semita cuenta que ha leído con verdadero placer, en un relato de viaje, que en ciertas ciudades de América son desconocidos los judíos y los cerdos.

Un judío que le ha oído, responde:

—¿Sabe usted lo que podemos hacer, señor? Vámonos a esa ciudad. Estoy seguro de que usted y yo obtendremos un gran éxito.

Sara le escribe a su hijo Isaac, que es soldado.



El señor Pérez ha encontrado el medio de fumar su pipa sin molestar a su mujer.

De *Le Rire*.—París.

—¿Qué haces, Sara?—le pregunta su marido.

—Ya lo ves: escribirle a Isaac.

—¿Una carta? ¡Qué tonta eres! ¡Qué poco conoces a nuestro hijo! Mándale una tarjeta postal sin franqueo.

—¿Por qué?

—Porque así Isaac conocerá tu letra, leerá la tarjeta y, después de enterarse de ella, la devolverá diciendo que no era para él.

—Berstein, es usted un enorme mentiroso. No puede usted abrir la boca sin mentir. Pero lo más grave es que sus mentiras son premeditadas. Le doy a usted cincuenta francos si me dice una mentira, inmediatamente, sin reflexionar.

—¿Cómo?

—Le digo que le daré cincuenta francos si me dice una mentira, inmediatamente, sin reflexionar.

—Creí que me había prometido usted cien francos.

—Tómalos, canalla, bien te los mereces.

Mayer atraviesa los Campos Elíseos, con el fin de dirigirse al Banco en que está empleado, cuando llega un magnífico automóvil y lo aplasta. La viuda entabla un proceso contra el dueño del automóvil y obtiene treinta mil francos en concepto de daños y perjuicios.

Al oír el fallo, la señora Mayer se inclina hacia su abogado y le dice:

—¡Qué contento se hubiera estado aquí! mi pobre marido si hubiera estado aquí!

Un viejo judío viaja en ferrocarril por Polonia. Llega un revisor, que inspecciona los equipajes. Dice que una de las maletas es de excesivas proporciones.

—¡A ver usted, judío! Va a hacerme el favor de apearse en la próxima estación y llevar su maleta al furgón destinado a los equipajes.

El judío no contesta.

—¿Me oye usted? Si no me contesta, tiro la maleta por la ventana.

El judío sigue sin contestar.

Colérico, el revisor coge la maleta y la tira por la ventanilla.

El judío rompe entonces su mutismo para decir con voz tranquila:

—Me da absolutamente lo mismo; la maleta no es mía.

Iossel se encuentra a Beerele.

—Buenos días, Beerele. ¿Qué tal estás?

—Bien, gracias. ¿Y tú, Iossel?

—Bien, gracias. ¿Has estado fuera estos días?

—Sí.

—¿Muy lejos?

—No; en Berditschef.

—¿Has estado en Berditschef?

—Sí.

—¿Y qué se dice de nuevo por allá?

—Nada.

—¿Estás seguro?

—Es decir..., el otro día ladró un perro.

—¡Ah! ¿Sí? ¿Y por qué ladró?

—¡Qué sé yo! Ladró porque vió una manifestación.

—¿Ladró porque vió una manifestación? ¿Y por qué era esa manifestación?

—¡Qué sé yo! Parece que fué porque vieron llevar a alguien a presidio.

—¿Porque vieron llevar a alguien a presidio? ¿Y a quién?

—A tu hermano.

—¿A mi hermano? ¿Y por qué lo detuvieron?

—¿Que por qué lo detuvieron? Porque ha falsificado una letra.

—¿Porque ha falsificado una letra? ¡Pero si eso no es nuevo!

—¿No empecé por decirte que no había nada nuevo en Berditschef?



—Me ruega la vecina diga a la señora en secreto que le devuelva cuanto antes la vajilla, porque ella también espera visita...

De *Candide*.—París.

NUESTROS CONCURSOS

El del mes de diciembre

He aquí el concurso de este mes: En el "hall" de un hotel se encuentran seis matrimonios y tres personas solteras. Se trata, sencillamente, de averiguar con cuál de todos esos caballeros están casadas cada una de las señoras que están ustedes viendo en el dibujo y decir después cuáles son las tres personas solteras. Esto, que a primera vista parece casi imposible, fijándonos detenidamente en el dibujo veremos que es sumamente fácil; no hay más que fijarse en... Bueno, bueno; si se lo decimos nosotros no tiene gracia.

Así es que no tienen ustedes más que coger una cuartilla y apuntar: La señora que está en tal sitio o hace tal cosa es la esposa del caballero tal o cual, y con esto pueden ustedes ganarse las

100 pesetas del premio

¿Está comprendido? ¿Sí? Pues, ¡hala!





Aquí tenemos el reverso de la medalla. El crudo invierno no llega a lograr que las dos muchachas (que se nos presentan con más crudeza que él, y que están para comérselas crudas) adopten un traje menos sencillo. Claro es que es un traje de piel (de la piel de las dos), y que las dos niñas deben de ser de abrigo; pero confesemos que el alma caritativa que vea esto se queda tiritando, salvo error u omisión.



En todo almanaque que se estime en algo debe haber siempre una ligera alusión a las cuatro estaciones. Y nosotros, para seguir la costumbre, vamos a aludir en esta página al Verano, al Invierno, a la estación de Arganda y a la de M. Z. A.

¿Están ya las cuatro? ¡Pues a otra cosa!

¿Qué nos dicen ustedes de esas dos bellas bañistas que están refrescando sus lindas fauces con un refresco, aunque no tan *refresco* como ellas? ¡A nosotros, la verdad, no se nos ocurre nada, salvo el lamentar que pudieran llegar a tener una pequeña bronca por un quítame allá esas pajas! Pero no creemos que tal cosa suceda. Según los sociólogos, las buenas formas están reñidas con las riñas. Y que aquí hay buenas formas no lo puede negar ni un bolchevique, que es el ser que lo niega todo.



LAS CASTAÑAS.—Asáura y venta.



Correspondencia muy particular



J. del B. (Almería).—Es una soberanísima mentecatez, y no es porque esté usted delante.

A. B. S. (Huelva).—Tene-
mos a la vista dos trabajos
de usted que son dos lame-
tables birrias, dicho sea con
todo respeto...; es decir, di-
cho sea sin respeto ninguno.
Perdónenos usted, pero es que
es verdad.

CASA GALLEGO

Luchana, 6 Comestibles
Teléfono 30065
Exquisitos cafés y chocolates
marca "San Juan", magnífi-
cos regalos a los clientes. Una
de las casas más prestigiosas
de Madrid en su género.

E. H. P. (Alicante).—Con
enorme nerviosidad y con in-
dignada crispación de manos,
hemos convertido en menudos
trozos las dieciocho cuartillas
en que estaba escrito (pési-
mamente, por cierto) su cuen-
to anglo-franco-egipcio.

F. M. D. (Valencia).—Ese
cuento es enormemente viejo,
querido joven. Tan viejecito
es el pobrecillo, que en el mo-
mento en que usted lea esta
respuesta, se habrá muerto
con toda seguridad... ¡Des-
cansen en paz!

NATALIO MORALES

Bordadores. 1.—Toledo, 90
Magnífico ganado en Moralzar-
zal (Madrid). riquísima leche
de vacas, que se sirve, tanto
a domicilio como en sus des-
pachos de Toledo, 90, y Borda-
dores, 1.

Saldaña (Badajoz).
Su narración "La sequía".
—querido amigo Saldaña—,
sin discusión merecía
catorce años en Ocaña.

H. F. G. (Valladolid).—Eso
está muy bien para una ligera
y trivial cachupinada de esas
en que se dilapidan bollos y
vino blanco entre los ama-
bles asistentes. Después de

una copita lo lee usted, le
aplauden y encantadísimo to-
dos, ¡nosotros más que na-
die!...

L. de la M. (Madrid).—Su
artículo titulado "¿Puede pa-
sar?", efectivamente puede
pasar... ¡Al cesto, se entien-
de!... De manera que pasa...
¡Y que usted lo pase bien!...

Isidoro (Zaragoza).
Todos hemos dicho a coro,
al leer su "articulico",
¡Qué borrico es Isidoro!
¡¡Qué borrico!! ¡¡¡Qué bo-
rrico!!!

EL REY DEL ORO
en hojas.
EL REY DE LAS BROCHAS
ZOILÓ GONZÁLEZ
8, Corredera Alta, 8.

Clavileño (Ayerbe).
De los "monos" que ha man-
[dado,

en abundante montón,
uno le hemos aceptado
para su publicación.
¿A que está usted encantado
con esta resolución?

Han tenido la desgracia de
no convencernos del todo.—
Los dibujos de los esforzados
artistas que se citan a conti-
nuación, y a los que acompa-
ñamos en su terrible sentimen-
to: Barahona, F. Moreno M.,
George, Criado, Ele, Titán,
Jabardo y C. Santandreu, Vie-
jo, Morán, Aparicio, Leal,
Ximpa IV, Terceño y Terceño,
Aguirregómez, Más, Mon (Ma-
drid), J. Calvo (Castellón),
Alonso (Madrid), José Sare-
vilo (Barcelona), Uría (Ma-
drid), Ese (Cartagena), Di-
verso (Madrid), M. M. R. (Fe-

LA MAGNOLIA
FABRICA DE JABONES
Marqués de Santa Ana, 17
Despacho central:
Corredera Baja, 57.
Sucursal:
Augusto Figueroa, 35.

rral), J. Villar (Madrid), Utre-
ra (Málaga), Monnereau (Pa-
ris), M. García (Gijón), Le-
bedof (Almería), J. Mir (Bar-
celona), A. Liendo (Bilbao),
Antonio (Barcelona), Tebege
(Valladolid), Conches (La Ga-
rriga), P. Templado (Murcia),
J. Gabernet (Tárrega), Alex
(Barcelona), A. P. A. T. (Lo-
groño), Panach (Valencia),
M. Aguirre (Puerto Real),
J. L. (Rasueros, Avila), B. Be
(Valladolid); Jev (Cervera),

Ferretería, batería de cocina,
cubiertos, jaulas, termos, cu-
chillos, estufas, herramientas,
candados y cerraduras de se-
guridad.

Damián Rodríguez Torres
Hortaleza, 28, e Infantas, 3.

J. Oliva (Cartagena), Almen-
drós (Jaén), S. Dasí (Valen-
cia), Fortunato y Jacinto (La
Coruña), Carcamal (Sevilla) y
Beriberi (Salamanca).

Baolo (Barcelona).
Ese "Discurso fatal",
exento de inspiración,
nos ha parecido mal
a todos, sin discusión.

Ralocse (Pinilla de Arlanza,
Burgos).—Un artículo titula-
do "Huelgas", en estos preci-

Mantones de manila, alhajas,
maletas, gramófonos, discos,
abrigo, impermeables.

LA MEJOR CASA DE ESPAÑA
"La Nueva Mercantil"
Plaza de Matute, 6 dupl.

Los momentos, está condenado
de antemano a no ver la luz
pública, que es lo que le va
a pasar a de usted, sin que
le valga ni la intercesión del
santo al que tenga usted por
costumbre encomendarse. Lo
sentimos mucho, puede usted
creernos de todo corazón.

**A. L. M. (Aranda de Due-
ro).**—A sus "Aleluyas de ac-
tualidad" les ocurre una cosa

parecida a la de las "Huelgas"
del caballero anterior. Que no
hay modo de hacer nada con
ellas, salvo deplorar, con
amargo llanto, la desdichada
inoportunidad con que han si-
do elaboradas.

F. G. N. (Madrid).—Exami-
nados sus diversos dibujos y
aun teniendo muy en cuenta
el haber sido usted presenta-
do por nuestro ilustre colabo-
rador Miguel de Castro, resul-
ta que nuestro decidido inte-
rés ha chocado con el incon-
veniente de estar usted toda-
vía "poco hecho" en estos me-
nesteres. Esta es la opinión de
la única persona que en esta
casa dispone y decide en ma-
teria artística, y a la cual he-
mos hecho sentir todo el peso
de nuestra influencia para ver
si podíamos complacerle a us-
ted.

PABLO MESURO
1, Santa Isabel, 1.

Los exquisitos jamones y ri-
cos embutidos de esta casa le
han dado fama en todo Ma-
drid. Con verdadero gusto la
recomendamos.

P. Z. K. (Huelva).—Su mo-
numento literario, y un si es
o no es sidicalóforo "El re-
parto verdadero", ha sido ad-
mitido para su publicación,
más o menos perentoria. Há-
ganos el favor de enviarnos
su firma de hombre conscien-
te, pues las letras que vienen
al pie de su trabajo no nos
dan idea de un ciudadano es-
pañol. Deben de pertenecer a
una de las escasísimas len-
guas que en esta casa no do-
minamos completamente.

MARTÍN NAVAZO

Propietario del restaurante
LA CORUÑA
desea a su clientela un
FELIZ AÑO
Alcalá, 4.—Teléfono 14000



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes."

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 12

—¡Cuánto se parece este niño a su padre!

—¿Pero tú lo conoces?

—No, señora; me lo figuro.
Kilo (Madrid).

Drogueria y Perfumeria

V. LOPEZ

Espíritu Santo, 18.
Perfumes, esponjas, productos fotográficos. Especialidad en colores, barnices, etc.

Forasteros: Visítad esta Casa.

Curiosidad:

Como tal ofrecemos la siguiente, que prueba hasta qué punto los lingüistas han sabido "poner" en actividad su entendimiento.

Apoyándonos, pues, en el verbo "poner", tenemos que:

La gallina, pone.

El vanidoso, antepone.

El operario, compone.

El testarudo, contrapone.

El testigo, depone.

El químico, descompone.

El industrial, expone.

El Estado, impone.

El chismoso, indispone.

El juicioso, repone.

El entrometido, se interpone

El orgulloso, se sobrepone.

El calumniador, supone.

El ladrón, traspone.

El viajero, se ultrapone.

El hombre, propone.

Y... Dios, dispone.

Américo M. Engroba.

Justás (Riberas de Lea) Lugo.

RADIOTELEFONIA

Aparatos de galena desde 5 pesetas. Aparatos de 1 a 7 válvulas. Aparatos para corriente industrial.

ROMERO.—Fuencarral, 68

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido declarado desierto.

En una reunión, preguntaba un inglés si era cierto que los españoles tirábamos el sombrero a los pies de las mujeres cuando las veíamos pasar a nuestro lado.

—Eso era antes—contestaron—que los sombreros eran flexibles, pero ahora se usan duros.

—¿Y por qué no les tiran el duro?

—Porque si les tiramos un duro... se lo llevan.

R. de la Villa (Tineo.)

BENITO PELEGRIN

EL SIGLO XX

Bravo Murillo, 99.

Almacén de tejidos y confecciones. Inmenso surtido en camisería, ropa blanca y géneros de punto. Casa popular y prestigiosa.

¿Cuál es el colmo de Franco?

Querer aparentar ser republicano y verificar su fuga con Reyes.

Un Malagueño.

Federico Brihuega

28, Carmen, 28.—Teléf. 10804
Material para instalaciones eléctricas de luz y timbres. La mejor casa de España en su género.

—Señora Teófila, ¿qué, ya no tiene ahora el puesto de conejos?

—Como que el abastecedor que tenía ya no encuentra gatos en el pueblo, he tenido que cerrar.

Bartolomé Catalá (Moncada).

En un juicio:

El juez.—¿Qué es lo que ha hecho usted?

El procesado.—¡Pues na! Cortarle a uno la cabeza y comerme los hígados.

Paulino González (Huelva).

CASA RAMOS

Peluquería de señoras.

La casa predilecta del público elegante. Bisoñes, artículos de perfumería.

Huertas, 7.—Madrid.

Sucursal en Valladolid, calle del Duque de la Victoria. Sucursal en Madrid, plaza del Rey, 5, teléfono 10839.

En una reunión:

—Y usted, doctor, ¿no se ha batido nunca?

—¿Yo? ¡Jamás! ¿Qué emoción quieren que me haga matar a un hombre?

José Gabernet (Tárrega).

¿En qué se parecen una pulga y un revisor del tren?

En que los dos pican.

Adolfo Hernández Rodríguez. Madrid.

Pascual M. Laorden

Fuentes, 9.

Primera casa en España en aparatos de alumbrado de incandescencia por gasolina. Una de las casas más conocidas y prestigiosas de Madrid en su género.

En el bar:

—Caballero, ¿cómo prefiere usted comer, sentado o de pie?

—De gorra.

Pamplinas (Barcelona).

«CAFÉ VIENA»

Luisa Fernanda, 21.
(Esquina a Mendizábal)

Espléndidos salones y lujosos servicios

para bodas y banquetes.

Conciertos tarde y noche. ORQUESTA

Teléfono 36298

A la entrada de un café se encuentran dos amigos de la infancia.

—¡Hola, Ramírez! ¿Qué es de tu vida?

—Mira, chico; de trotamundos. Llevo unas comisiones, y con ellas me dedico a correr el mundo. Ayer llegué de Londres y París... Para mis asuntos aun tengo que ver Berlín, Moscú y muchas capitales más de Europa y América...

El otro busca un papel en el bolsillo y exclama:

—Perdona... ¡Yo ahora voy a ver... Chicago!...

Kalamar (Madrid).

Señoras: hagan tapices

ZORNOZA: Arenal, 20

Alfombras, calidad superior, resultán más económicas que en parte alguna.

Entre periodistas:

—Sí, amigo mío; fué un duelo terrible. El arma elegida era la espada.

Echano, interrumpiendo:

—¿Y a cuántos pasos de distancia?

Licenciado San Román.

¡¡ ATENCION !!

No olvidar que la Drogueria y Perfumeria más popular en Madrid es la de

3, C A D I Z, 3

—Pero, hijo mío, ¿cómo has tenido valor para llegar el último en las carreras de motos de esta tarde?
—Perdóname, mamá; bien

RON BACARDI

sabes que siempre que he corrido he conquistado un buen lugar. Esta maldita memoria...

—¿Pues qué te ha ocurrido, hijo mío?

—Nada, mamá; que se me han olvidado las espuelas.

L. Sibrana (Tauima).

CASA JIMENEZ

Primera casa en España en

APARATOS FOTOGRAFICOS
Accesorios, placas, papeles de todas marcas.

Preciados, 58 y 60.

El estudiante:

Un estudiante estudioso sus estudios estudiaba; el estudio es prodigioso, de estudiar nunca se acaba.

Estudiando estudiarás con tu estudiosa afición; gran estudiante serás si te estudia la nación.

En lo que estudies verás si estudias con atención que estudiarás más y más si estudiable es la lección.

Hazte de la estudiantina de estudiantes pelirrubios; y novio de una vecina de la calle "los Estudios".

León Cembrano.—Madrid.

DANDY

Crema para el calzado
Carrera de San Jerónimo, 14

Colocaron a un "fulano" de auxiliar en el Ministerio de la Gobernación.

Al día siguiente se presentó el sastre con la cuenta, que hacía mucho tiempo que no podía cobrar.

Filocalia Droguería, perfumería y artículos de limpieza. Precios económicos. Servicio a domicilio.

RICARDO GARCIA

Fernando VI, 10.—Teléf. 34370
MADRID

—Nada más justo que pagar a usted.

—¡Tanto favor!

—No hay favor; a cada uno debe dársele lo suyo.

—¿Conque por fin cobraré?

—Sí, señor.

—¿Y cuándo?

—¿Cuándo? ¡Hombre, es usted excesivamente curioso.

K. K. O. (Castellón de la Plana).

LA CORDOBESA

Recomendamos con verdadero interés a nuestros lectores visiten la prestigiosa y popular sastrería "La Cordobesa", Corredora Alta, 19, y San Vicente, 5 y 7, propiedad de nuestro muy querido amigo don Diego R. Lorite.

Un profesor de francés está dando a un discípulo clase de traducción:

El profesor.—"Pas encore".

El discípulo.—(Traduciendo.) "Pasa un cura".

El profesor.—(Rectificando.) "Todavía no".

El discípulo.—Pero pasará.

M. Martín Triguero (Madrid).

En el restaurante.

Camarero.—Cubierto completo, 5 pesetas.

FABRICIANO

CENTRO DE ANTIGUEDADES
Plaza de Santo Domingo, 20
La casa más recomendable en la compra, venta y cambio de toda clase de objetos antiguos y de arte. Restauración. Especialidad en arañas antiguas.

Talleres: Fomento, 16.

Ciente.—Bueno, ¿y descubriéndose cuánto?

Pinfano (Melilla).

En un areódromo.

—¿Ha sufrido usted muchos accidentes de aviación?

—Tres.

—¿Mortales?

Tercos (Palencia).

LA CASA QUE MAS BARATO

compra y la que por vende lo tanto en mejores condiciones, es la de la

VIUDA E HIJAS DE GUERRA

43. Ave María, 43.

Fábrica de Guantes

MARIO HERRERO

Sucesor de

G. ZURRO

Proveedor de la Real Casa.
Carretas, 14. MADRID
Sucursal: Icalá, 35. "Las Calatravas".

El sargento al recluta, que cree que es de cuota:

—¿Usted es del artículo 20?

—No, mi sargento; soy de la quinta del 29.

Adolfo Hernández Rodríguez (Madrid).

Francisco Díez Pauperiña

Nuestro muy querido amigo señor Díez Pauperiña presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, núm. 52, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel. Teléfono 15123.

Cipriano Mardomingo

ALMACEN DE JAMONES

Atocha, 75 y 77.—Teléf. 15305
Depósitos en Pozuelo de Alarcón.

Exportación a provincias.

COPLAS PARA CIEGOS (o gente de poca vista)

La noche qué triste es para el que se halla sufriendo por una mala mujer...

¿Es Juanita la que ha encontrado?
No, tonta; si es Pocholito, que lleva el pelo ondulado...

Paciencia y mala intención, porque sabiendo esperar a todos les llega el día de poderse desquitar.

El casero Lino Hidalgo dice que a sus inquilinos, ya que no puede otra cosa, les ha "cobrado cariño".

Tienes la cara de diosa, tienes cuerpo de gitana, toda tú eres hermosa. Pero... ¡eres tan marrana!

Deseando tener hijos mi amigo Luis Moratalla, se casó con una chica artista de la "pantalla". Y decía muy ufano: "Nada hay que se me resista. Dentro de muy poco tiempo veréis a mi esposa "encinta".

JOSE DOZ

PALACIO DE LA MODA

Montera, 36, prales.

Fábrica de sombreros para señora y niños. Últimos modelos y creaciones de la moda. Flores, plumas, cintas, terciopelos y artículos para la confección de sombreros. Inmenso y selecto surtido.

CUPON

correspondiente al núm. 473 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

Un diplomático muy rico se enamoró de una joven de clase inferior a la suya, y como, a pesar de procurar olvidarla, cada día la quería más, exclamó desesperado:

—Será preciso que me case con ella para dejar de quererla.

Licenciado San Román.

Idilio.

Mujer. — ¡Pepín, mírame! ¡Nene, nenito!... ¿No bas-

Gran establecimiento de compra y venta de alhajas, ropas y efectos.

Manuel Enrique Lozano

Bravo Murillo, 4. — MADRID.
Sucursal: Bravo Murillo, 89.

tan mis lágrimas a desvanecer tu preocupación? ¡¡¡Nene, Pepín!!!! ¡¡¡Anda!!!!...

Hombre.—¡Déjame, mujer! ¡¡¡No comprendes que mañana se juega la semifinal y me han nombrado "jefe de campo"!!!!

Gregorioff Lagüiskiff (Escalona).

JOSE ALARCON

DROGUERIA

88, Atocha, 88.

Todo Madrid conoce los polvos dentífricos elaborados por esta prestigiosa Casa, que le han dado fama mundial, y que nosotros recomendamos a nuestros lectores.

JOSE GUILLAMON

CALEFACCIONES

Instalaciones independientes.
Sagasta, 7 duplicado
Teléfono 33875.

—El guardia (creyendo que el niño se ha perdido).—¿Qué, buscas a tu hermanito? Está allí (señalando a un árbol).

El niño.—Muchas gracias; es que estamos jugando al escondite.

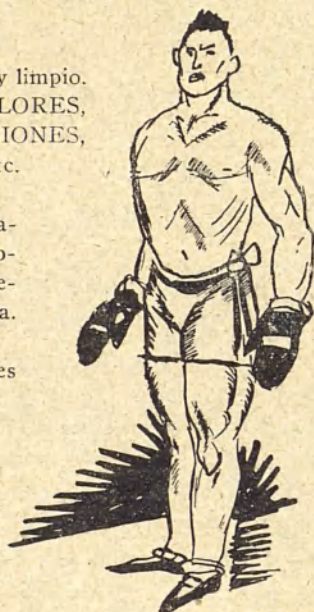
Kakafate (Barcelona).

EMBROCACION HERCULES

LINIMENTO suave y limpio.
Cura REUMA, DOLORES,
COLPES, CONTUSIONES,
LUMBAGO, etc.

Unico producto espa-
ñol que es fácil y ab-
sorbible por la piel, de-
jándola blanca y fina.

VENTA : Principales
Farmacias y Cen-
tros Farmacéuti-
cos. Autor: G. Fer-
nández de Mata. La
Bañeza (León).



BARCELONA HOTEL PENSION

BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia 23

Casi frente Estación

Apeadero de Gracia

Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones

Grandes salones de

reunión con toda cla-

se de servicios Pen-

sión desde Ptas. 17'50

Cubierto, 5 Ptas

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

FRASCATI

Cortes. 647

Teléfono 11642

De primer orden pa-

ra familias distingui-

das y extranjeros.

Trato esmerado. Ba-

ños, ascensor, Pen-

sión desde Ptas. 12'50.

Cubiertos Ptas. 3'50.

ENCENDEDORES BOQUILLAS

Los mejores y más económicos.

Expenduría de tabacos.

Mayor, 37. — Teléfono 10004.

MAGRO

Fuencarral, 107,

esquina a Velarde

Esta Casa, propiedad de nuestro

antiguo y querido amigo don

Francisco Magro, goza de sólida

reputación. Cuenta con enorme

y selecto surtido en maletines,

escopetas y gramófonos, etc.

Aves, Huevos y Caza FLORENCIO FERNÁNDEZ

55, Mayor, 55.—Teléfono 10870

Se sirve a domicilio.

Viuda de Bdo. de Quijós

Su gran despacho de leche,

Cruz, 14, sirve la más pura y

exquisita de cabras, ovejas y

vacas, y leche hervida de Las

Navas del Marqués. Especiali-

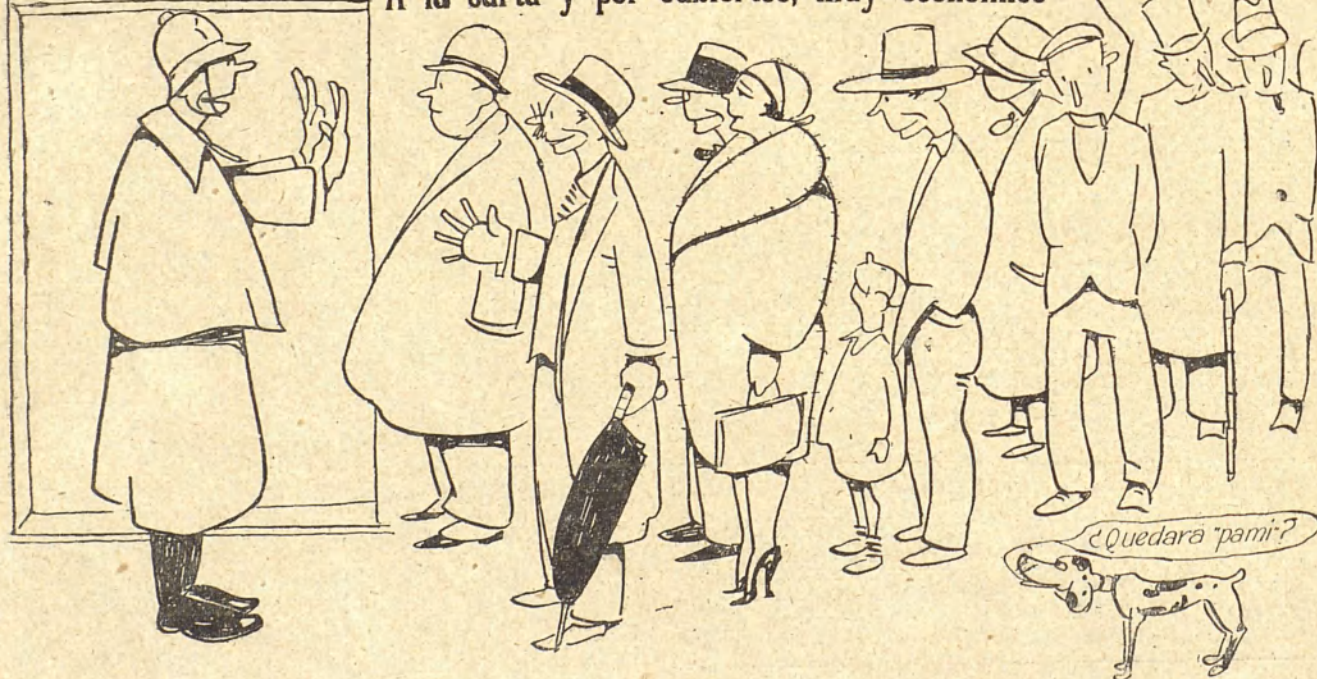
dad en mojicones y tortas de

Alcázar.

"VIVA MADRID" Restaurante VISITACION, 7

Cocido exquisito.....	1.25 Ptas
Cazuela de callos, calamares o caracoles.....	0.50 "
Pescado frito estilo Andalucía ración completa.....	1.00 "

A la carta y por cubiertos, muy económico





CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID



—Me ha dicho mi madre que me dé usted dos pesetas del duro.

—Dile a tu madre que me dé el duro y la serviré las dos pesetas...

Ayuntamiento de Madrid

Dib. CASERO.—Madrid.